



“PLUMA Y TINTERO”

Año XIV - N.º 88

JULIO – AGOSTO 2023

Edita, idea, diseña y dirige:
Juana Castillo Escobar

Servicio Técnico:
L. M. Cuesta

606-445-550

castilloescobar.juana7@gmail.com

ISSN 2171 – 8288
MADRID – ESPAÑA

**“PLUMA Y TINTERO”, la
revista literaria que se
edita en Madrid y
recorre el mundo
entero.**

Revista Literario-artística, gratuita, de aparición bimestral en la que puede publicar todo aquel autor que tenga algo que compartir. En “Pluma y Tintero” se dan cita casi todas las artes: literatura (poesía, relato, cuento, micro relato, etc.); pintura; fotografía... También entrevistamos, cuando el espacio lo permite, a nuestros colaboradores más señeros.

La Dirección no se responsabiliza de las opiniones expuestas por sus autores. Éstos conservan el copy right de sus obras.

Algunos de los países que reciben Pluma y Tintero

Albania, Alemania, Arabia Saudí, Argelia, Argentina, Armenia, Australia, Austria, Bangladesh, Bélgica, Benín, Bielo Rusia, Bosnia, Bolivia, Brasil, Burkina Faso, Canadá, Colombia, Corea, Costa Rica, Costa de Marfil, Cuba, China, Chile, Chipre, Dinamarca, Ecuador, Egipto, El Salvador, Eslovenia, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Ghana, Grecia, Guatemala, Holanda, Honduras, Hungría, Indonesia, Inglaterra, Irlanda, Israel, Italia, Japón, Jordania, Luxemburgo, Malasia, Marruecos, México, Moldavia, Mongolia, Nueva Zelanda, Omán, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Puerto Rico, Rep. Checa, Rep. de Macedonia, Rumania, Rusia, Senegal, Suecia, Suiza, Taiwán, Túnez, Turquía, Ucrania, Uruguay...

Esperamos ser más en un futuro próximo.

ÍNDICE AUTORES - REVISTA N.º 88 – JULIO – AGOSTO 2023

* ACTUALIDAD TRANSFORMADA EN ARTE Y LITERATURA - [Págs. 1-3]

- CLOTILDE MARÍA SORIANI TINNIRELLO – AMIGO - EFEMÉRIDE
- JUANA CASTILLO ESCOBAR – AMIGO – EFEMÉRIDE – (Pág. 30 del libro “Palabras de tinta y alma”)
- GERMAIN DROOGENBROODT – HUELLAS - GUERRA EN UCRANIA - HISTORIA
- SALVADOR PLIEGO – REIVINDICACIÓN / POR SIEMPRE - HISTORIA
- CARMEN BARRIOS RULL – DONDE TODO LASTIMA – VIOLENCIA DE GÉNERO

* ARTÍCULO / RECUERDO / REFLEXIÓN [Págs. 4-6]

- DOLOROSAS NOTAS DE OLVIDO – Por: EDUARDO SANGUINETTI – Artículo
- LA PRIMERA VEZ – Por: JUANA C. CASCARDO – Recuerdo (Pág. 28 de su libro digital en pdf “Algunos escritos cotidianos” – Año 2018) - Reflexión
- EL LIBRO DE LAS GRANDES CALAMIDADES POR VENIR XI – Por: JORGE ETCHEVERRY - Reflexión

* IMÁGENES [Varias páginas]:

- Portada: Imágenes gratuitas de Internet

- Enviadas por los autores: GERMAIN DROOGENBROODT - JOSE CIRILO RÍOS RAMOS – HIGORCA GÓMEZ CARRASCO - KEPA URIBERRI

* MICRO RELATOS, CUENTOS Y RELATOS [Págs. 7-18]

- EMANUELA GUTTORIELLO HIDALGO - JUEGO
- CARLOS ARTURO TRINELLI – GANAS
- SALOMÉ MOLTÓ MOLTÓ – NOCHE
- JOSE CIRILO RÍOS RAMOS – LIBORIO
- HIGORCA GÓMEZ CARRASCO – PASEADO POR EL MONTE
- DOMINGO ALBERTO MARTÍNEZ – OH, SUSIE Q.
- ESTHER DOMÍNGUEZ SOTO –PROTEGIENDO LA COSECHA
- KEPA URIBERRI – ENCUENTRO EN LA PLAZA (Continuación)

* NOVELA [Págs. 18-26]

- CRISTINA DE JOS´H – CLAUDIA – EPÍLOGO (FINAL)
- ALEJANDRA ZARHI – MUNDO DE CRISTAL (Continuación)



* POEMAS [Págs. 27-41]

- MAGALI ALABAU – Ese adiós que fuiste... – (Págs. 67-68-69 del libro “Dos Mujeres”) – Cap. III. Adioses diferentes
- ELISABETTA BAGLI – MÁS ALLÁ
- ANA ROMANO – SEÑALES
- HÉCTOR BALBONA DEL TEJO – AUNQUE LO PAREZCA NO ES IMPOSIBLE
- VIVIANA MALDONADO - XXVII
- EMILIO BALLESTEROS ALMAZÁN – 61 - 62 - Pág. 26 del libro en Pdf: “Cuarto Creciente”
- MARÍA TERESA BRAVO BAÑÓN – PLAYA EN LA NIEBLA



- RAFAEL BUENO NOVOA – CAMINANDO
- JORGE CASTAÑEDA – MIS EPITAFIOS
- LAURA B. CHIESA – BURBUJAS (Verso libre)
- YULEISY CRUZ LEZCANO – MUNDO PRESTADO
- PACO DACAL DÍAZ – MERCEDES GARCÍA LASO
- GUSTAVO M. GALLIANO – RECUERDO SAPIENS
- EDUARDO LUIS RIOLLI GARCÍA - XCVI - LA LEYENDA
- WASHINGTON DANIEL GOROSITO PÉREZ - LETRAS DISPERSAS
- ANA MARÍA MANUEL ROSA – MUJER GIRASOL
- CARMINA MARTÍNEZ-REMIS – EN UN OCHO DE SEPTIEMBRE
- EDUARDO ALBERTO NICO (MAGOO) – LO QUE SUBE ES LA HUMEDAD
- LYDIA RAQUEL PISTAGNESI – YO NO TE CONOCÍA
- JOSÉ PABLO QUEVEDO - EL MOVIMIENTO Y LA ESTRELLA 26
- YESSIKA MARÍA RENGIFO – LADRONA DE MIS DÍAS
- GONZALO T. SALESKY – LUZ DE LÁGRIMAS - (Pág. 92 - Pdf del libro “ATARAXIA”)
- VÍCTORIA ESTELA SERVIDIO – LAS MANOS DEL MIEDO - A mi hija
- JAVIER ÚBEDA IBÁÑEZ - LAS ESTACIONES DEL AMOR

*** POEMAS ILUSTRADOS [Págs. 42-43]**

- **ROBERTO CARLOS DÁVILA TORRES** - TRAGO AFRUTADO

- **DANIEL RIVERA** - DORMIDA (LAS PALABRAS) - **LAURA BUSTAMANTE** (Ilustraciones) - (Pág. 87 - Pdf del libro "Soles de Venus, Lunas de Marte")

*** POEMAS CON OTRO ACENTO [Págs. 44-46]**

- **CLAUDIA PICCINNO** - COMPAGNO DI SCUOLA / COMPAÑERO DE ESCUELA - Traducción: **Elisabetta Bagli**

- **ROLANDO REVAGLIATTI** - JAZER DESENCADEIE / YACER DESENCADENE - Pág. 8 del libro en Pdf "Reunidos 2" - Traducido al portugués por **Ricardo Pinto**

- **MICHELA ZANARELLA** - E' QUASI SERA QUI A TERRA / ES CASI DE NOCHE AQUÍ EN LA TIERRA - Traducción: **Antonio Nazzaro**

- **ASHOK CHAKRAVARTHY THOLANA** - WORLD POETRY DAY MARCH 21 - 2023

*** PROSA POÉTICA [Pág. 49]**

- **MARÍA CRUZ CANTILLO CEPEDA** - ME AMO - Del libro en pdf "La venganza no es dulce" - Pág. 9

*** RESEÑAS LITERARIAS [Págs. 50-55]**

- "LA VERDAD SOBRE EL CASO SAVOLTA" - Periodismo en favor de las causas sociales - Por: **AURORA VARELA (PEREGRINA FLOR)**

*** BUZÓN DE LAS SUGERENCIAS [en este índice]**

*** LAS PUBLICACIONES DE AUTORES Y AMIGOS APARECEN EN DIFERENTES PÁGINAS DE LA REVISTA**

BUZÓN DE LAS SUGERENCIAS



Querido lector, tus ideas y sugerencias aparecerán en el próximo número de esta revista. ¡No seas un simple espectador, participa con nosotros! Envíanos tus cartas y dinos qué opinas. Ayúdanos a mejorar y, si te gusta escribir, y el relato, poema, micro relato, carta, diario, artículo, foto, pintura (óleo, acuarela, lápiz...) merece la pena, lo publicaremos como colaboración. Tened en cuenta este ruego: ¡Por favor, cuidad la ortografía, así como la puntuación! ¡No enviéis los escritos EN MAYÚSCULAS FIJAS, dan demasiado trabajo pasarlos a minúsculas! Y, lo que mandéis, hacedlo a este correo:

castilloescobar.juana7@gmail.com

Publicar en "Pluma y Tintero" es GRATIS.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS:

Libros:

- **AHORA SIN TI** Se apagó la luz - **Higorca Gómez Carrasco**

que alumbraba mi camino

- **El secreto de MAXIMILIAN** - **Alicia Lakatos Alonso**

- **Héctor Balbona del Tejo** - **Fortaleza y Templanza, Dolores del alma, Páginas de poesía y Un día escribí...**

Revistas (en papel):

- **SIEMBRA**, Alcoy (Alicante) - N° 124 - 32 págs. - junio 2023 - **Salomé Moltó y Josef Carel**

- **AGUAMARINA**, Leioa (Vizcaya) - **Rafael Bueno Novoa** - junio-agosto 2023 - N° 192 - 193 - *Si deseáis publicar en la revista debéis enviar los trabajos (poesía, relato, artículo, opinión...) al siguiente correo:*

valdemar_5@telefonica.net

¡¡FELIZ LECTURA, NOS LEEREMOS EN DOS MESES!!

"Pluma y Tintero", nuestra revista, enlace Blog:

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es>

ACTUALIDAD TRANSFORMADA EN ARTE Y LITERATURA

EFEMÉRIDE: "DÍA DEL AMIGO"

CLOTILDE M.^a SORIANI TINNIRELLO - AMIGO

*"La amistad es un alma que habita en dos cuerpos,
un corazón que habita en dos almas."*
Aristóteles.

Nunca me iré del mundo, fiel amigo
porque mi vida eternizó en tu abrazo,
la existencia es apenas un retazo
que perdura en el tiempo de tu abrigo.

La amistad es el pan que nos da el trigo,
la luz de una sonrisa, el tibio lazo
y la presencia en oportuno trazo
de una palabra de feliz mitigo.

El vínculo purísimo que fluye
de la esperanza de la humanidad
con deseos fraternos se construye.

Amigo y confidente, en igualdad
de recíproco consuelo; confluye
la maravillosa fidelidad.



SorianiTinnirello, Clotilde María

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/09/clotilde-m-soriani-tinnirello-rawson.html>

JUANA CASTILLO ESCOBAR – AMIGO

Amigo,
sé bien venido tú y tu amistad.
Mi corazón y mis brazos abiertos
aguardan tu amor fraternal.
Amigo,
sé siempre sincero.
No juegues, amigo, con mi corazón, conmigo
... el dolor me puede matar.



Castillo Escobar, Juana – (Pág. 30 de mi libro "Palabras de tinta y alma")

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/08/castillo-escobar-juana-madrid-espana.html>

HISTORIA

GERMAIN DROOGENBROODT - HUELLAS



Pintura de Christine Brunnock, Inglaterra

La tormenta ha amainado,
mezclados con los granos de arena
las algas en la playa
rastros de la fúria
de la violencia.

Pero en otros lugares la furia no se detiene
enardecidas y destruidas la casas
ahí no hay algas
ahí hay los muertos
como huellas sangrentas
de la violencia de la guerra.



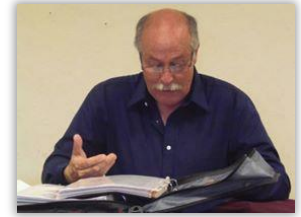
Droogenbroodt, Germain - Traducción de Germain Droogenbroodt y Rafael Carcelén
De: Cinco poemas por UCRANIA

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/09/germain-droogenbroodt-belga-flamenco.html>

SALVADOR PLIEGO

REIVINDICACIÓN

Algún día contaremos las palomas
y los miles que a las calles se asomaron
con un par de alas,
a volarlas.



POR SIEMPRE

No me dejen morir la muerte ni llorarla solo,
que para morir le entrego a la muerte
un alud de carcajadas,
y a la lágrima, mi sonrisa más alegre.

Salvador Pliego - Del libro: *AYOTZINAPA -un grito por 43- Desaparición forzada de Iguala de 2014, caso Ayotzinapa o caso Iguala La búsqueda de los 43 estudiantes*

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/06/salvador-pliego-mexico.html>

VIOLENCIA DE GÉNERO

CARMEN BARRIOS RULL – DONDE TODO LASTIMA

Nadie desea la soledad absoluta
pero si se implantan normas
de infeliz convivencia...
y cercena la autoestima,
abandónate hacia un lado
que el desamor te cerca.

No queda más remedio
que ese círculo amargo,
como náufrago exhausto
que braceó inútilmente
quedándose encallado
en resbaladiza orilla,
desamparado y solo
maldiciendo su suerte.

Donde todo lastima...
hasta el roce más leve,
no permitas la ofensa
ni que siga ese engaño
huye lejos, olvida
esa garra traidora
que fue mano antes dulce
y cambió con los años.



De desamor completo
quedarás saturada,
huérfana de sonrisas
pobre mujer, camina,
busca apoyo y deshace
esa sogá anudada
que trunció tu futuro
y consumió tu vida.

La hembra de oriente
tiene peor destino,
es el eterno drama
que aviva sus lamentos
ni refugiarse puede...
la esclavitud, su sino
atávicas costumbres
de trasnochadas leyes.

Nadie desea la soledad absoluta
donde todo lastima, duele,
busca pues un asidero...
sal de esas aguas negras
que empantanan tu vida,
no te queda otro recurso
¡logra un aliciente nuevo!

Carmen Barrios Rull

De: "Artesanía poética" (VIOLENCIA DE GÉNERO)
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/08/carmen-barrrios-rull-almeria-espana.html>

ARTÍCULO - NOTICIA - OPINIÓN - REFLEXIÓN

DOLOROSAS NOTAS DE OLVIDO

Por: **EDUARDO SANGUINETTI** – *Artículo*

U *Te arrojan al mundo como a una pequeña momia, cada cual luego sigue su propio camino y, aunque la tierra se pudra en cosas buenas, la procesión se abalanza hacia el letrado de salida, y hay tal pánico, tal ansia por salir, que los indefensos quedan pisoteados en el barro... y no se escuchan sus gritos"* (Texto de mi libro "Morbi Dei", 1985, Ediciones Corregidor).

En el vasto entramado de discursos de la contemporaneidad, pueden reconocerse, como paradigmas innegables, los relatos que -desde la ficción- indagan, preguntan, representan la realidad social mediata e inmediata, coqueta y vacua de la "canalla" que rinde culto al negocio de la sumisión y la incontinencia de pueblos sumidos en la ignorancia y el temor, indiferentes a todo lo que no afecte sus sobrevividas, sin imaginar, la tan ansiada entrada de los 'chinos en New York', Finisterre extremo occidental, el far west definitivo de una civilización (la nuestra) eminentemente mortal, para quienes no dejan de fantasear con un final ordenado de ciclo en la pobre historia de occidente, tan limitada en sus fines.

La historia se hace relato fabulado, biografía novelada, cómic, abandona los enunciados verificables y la remisión a determinados y específicos hechos, comprobables de manera total y absoluta, ¿o es que alguien ha muerto?

La indiferencia casi siempre es mayoritaria y desenfrenada, cuando la mentira de ninguna verdad se ha instalado. Esta indiferencia, desentendimiento, falta de observación fueron obtenidos sin duda mediante estrategias sigilosas, obstinadas, que introdujeron lentamente sus caballos de Troya y supieron sustentarse tan bien sobre aquello que propagaban -la falta de vigilancia- que fueron y siguen siendo imperceptibles, y por ello tanto más eficaces.

La indiferencia es feroz. Constituye el partido más activo, sin duda el más poderoso de todos.

El sistema neoliberal es lo suficientemente flexible para adaptarse a las diversidades nacionales, pero también lo suficientemente "globalizado" para enviarlas poco a poco en el campo de lo folklórico. Severo, represor, despótico, pero difuso, escasamente visible, difundido por todos los espacios, en tendencias disuasorias de todo tipo, desde el diseño chatarra último "grito" de la moda reciclada en films producidos en revival de lo ya facturado y elevado a símbolo de lo que hay que vestir, ver, usar, comer, hasta para los que están excluidos del sistema neoliberal antropófago, publicitado en medios gráficos monopólicos, sumadas a multimedios corporativos y redes sociales controladas promiscuamente, con sus conductores ignotos, ignorantes y fantoches proxenetas, que conforman la opinión pública, que nutre de basura al espectador seducido y sin voluntad de dejar su pasividad de ente inútil en pleno acto de consumir consumiendo vacuidad.

Las hordas nacidas en el imperio del neoliberalismo, compuestas por mascotas superstar que responden a las corporaciones multinacionales mafiosas, reinantes en todos los frentes de batallas libradas por un puñado de dólares, el mundial de la infamia de Qatar incluido, nacionalismos provisorios...

Estas "moscas de la diligencia", jamás dejan de actuar, suplantar, excluir, acechar y expulsar del espacio del régimen despótico neoliberal a quienes se atreven a disentir, instalar nuevos paradigmas, de inmediato remasterizados y asimilados al pensamiento único que rige en el planeta, incitando seductoramente a una comunidad mansa y obediente a seguir los designios de esta casta privilegiada de recién llegados, kitsch y grosera...

Pero sus privilegios siguen siendo objeto de las fantasías y los deseos de la mayoría. Incluso los de aquellos que afirman combatirla desde el espacio de confort siendo penetrados en fiestas clandestinas, lanzando alaridos de displacer, pero con sonrisa dibujada por la comisión recibida.

Sobrevienen las clausuras, la marginación social, el síndrome del paria se convierte en la única realidad, acentuada por la flagrante racionalidad de un sistema insensible, castigador y fraudulento... Así pues, el pavimento, ¡menos duro, menos criminal!, que gobiernos asimilados al sistema neoliberal, travestido de todo tipo de ideologías muertas.

Cercados por una discriminación tácita, pero real, los expulsados de la vida, ellos cometen la indecencia y el delito de no integrarse... Y me pregunto, ¿integrarse a qué?, ¿al desempleo y la miseria?, ¿a la marginación?, ¿a la futilidad del tedio, al sentimiento de ser un inútil o un parásito?, ¿al futuro inexistente?... ¡Integrarse!, ¿pero a qué grupo marginado?, ¿integrarse al orden que niega de oficio todo derecho al respeto?, ¿a esta ley implícita que ordena que a los pobres se le asignen vidas de pobres, intereses de pobres (o sea ningún interés) y trabajos de pobres (si hay trabajos para asignar)?

Estas palabras, plenas de sentido vital inmóvil, congeladas al pie de ninguna página, se las dedico a la neooligarquía, tan procaz y ávida, políticos de cualquier extracción, conductores sin registro y dueños de corporaciones mediáticas donde el medio no es el mensaje, que todo lo malogran, a modelitos pseudo actrices escort con sumo poder en sus traseros trabajados en los más diversos espacios de infiltración, galardonadas en cuánto espacio se festeja la simulación y el simulacro, ocupando bancas en parlamentos y bailando por una pesadilla...



A sindicalistas mafiosos, a empresariuchos, formidables testaferros, sin una idea que debieran asistir a gym de neuronas, a los espectros que todo lo controlan y a los hijos amancebados de estos ejemplares que he mencionado, con vidas aseguradas por ser sólo un hijo de p., y tantos otros prescindibles, en esta sociedad del show ultra mediático en que ha devenido la vida en este mundo, donde se desmoronan destinos, se agotan energías, se anulan trayectorias de millones de seres humanos, en libertad condicional.

Y siguen cayendo las sombras, siempre a la misma hora, cuándo cada uno parece seguir su camino hacia un horizonte inexistente... El amor y el asesinato los siento acercarse con el crepúsculo: nuevos niños saliendo del útero, suave carne rosada, para que luego lleguen a estar enredados en alambres de púas, griten toda la noche y se pudran a miles de kilómetros de distancia de ninguna parte.

Vírgenes enloquecidas empujan a hombres con collares de perro entre la mierda que les llega a los ojos... Lo que hay, lo que está, lo que es, me hace mear de puro susto: un nuevo mundo está saliendo del huevo y a pesar de lo muy rápido que escriba el viejo mundo no muere con suficiente rapidez... Si tengo ganas puedo sentarme y observar a los otros que pasan. Todos están alertas.

Ocurren cosas por todas partes. La tensión de esperar que pase algo, es delirante. De todos modos, sigo paseando de acá para allá, con una erección capaz de reventar mi bragueta... Y me pregunto ¿Es bueno ser feliz simplemente?

Eduardo Sanguinetti

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/08/eduardo-sanguinetti-buenos-aires-rca.html>

LA PRIMERA VEZ...

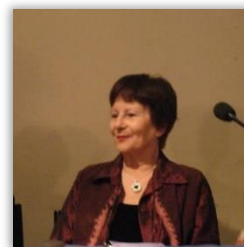
Por: **JUANA C. CASCARDO** – *Recuerdo*

Vengo de un tiempo lejano en el cual se nos reprimían los sentimientos, las emociones, la ira, el dolor.

Vivíamos en un mundo perfecto, ficticio adonde todo podía adivinarse por lo repetido.

Procederíamos como lo habían hecho nuestros antepasados: nuestros padres, abuelos inmigrantes que venían con una ruta demarcada, estática. De ahí que llegar a vivir, más aún, poder contar mi primera vez me resulta increíble.

Poder llamar a las cosas por su nombre me sorprende ya que significa correr velos, desenvolver vivencias ocultas y aceptar que siempre, en todo tiempo, hubo una primera vez. Un hombre que penetró la intimidad hasta transformarnos en mujeres dueñas de un poder: la gestación con el cual poco a poco nos volveríamos la mujer que dio a luz el hijo lo máximo que un hombre puede realizar con una mujer.



Tal misterio rodeaba a la mujer que se casaba que era imposible no buscar alguna recién casada que quisiera contar su noche de bodas, su primera experiencia.

Pero era tanta la vergüenza, el pudor, que lo que la recién casada contaba era mínimo en relación a lo vivido. Lo que ninguna se atrevía a contar era la verdad: -lo dolorosa de la primera relación o la gran desilusión ante un acto que, de tan prohibido, se transformaba en nada.

La imaginación había superado a la realidad hasta llegar a la indiferencia.

©Juana C. Cascardo - (Pág. 28 de su libro digital en pdf "Algunos escritos cotidianos" – Año 2018)
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2011/10/juana-catalina-cascardo-salto-buenos.html>

EL LIBRO DE LAS GRANDES CALAMIDADES POR VENIR

Por: **JORGE ETCHEVERRY** - *Reflexión*

XI

Y se nos estaba quedando en el tintero la calamidad mayor la más evidente la más consensual casi uno puede ser de izquierda o más o menos materialista o solo una persona ciudadana normal de occidente, incluso la gente de derecha más o menos moderada parece que ya no tiene muchos problemas para aceptar esto y hasta alguna gente en las teorías conspirativas acepta eso del calentamiento global, aunque no lo vean como lo que es una cosa sumamente material y concreta, un producto de nuestra actividad como especie. Esa gente de las conspiraciones, que están creciendo, no se crean, se lo atribuyen a veces a los Anunaki, a los Illuminati, Soros o Rothschild según donde se ubiquen en el espectro político.

Ya en la película de 1996 The Arrival con Charlie Sheen que muchos de ustedes habrán visto, unos extraterrestres reptiloides instalan unas fábricas de humo en diversos emplazamientos en el Tercer Mundo para acelerar el Efecto de Invernadero y hacer que la tierra sea habitable para ellos, es decir, en un proceso de terraformación.

Hace unos díitas un grupo internacional de investigadores descubrió que los gases de efecto de invernadero producto de la así llamada Intervención Humana hacen que la temperatura esté subiendo a una escala que no se había observado desde hacer millones de años.

Y es así como entonces esa siniestra gama de combustibles fósiles, que incluye, pero no se limita al carbón, al petróleo y al gas natural, que son sus maléficas entidades conductoras, son la principal fuente de energía del mundo—no se puede negar—.

Nacen de material orgánico, su desarrollo se demora millones de años. Por un lado, los combustibles fósiles han impulsado innegablemente el desarrollo económico mundial y el progreso humano. Por el otro, son recursos finitos que pueden dañar i-rre-me-dia-ble-mente el medio ambiente.

A lo mejor son, junto con las plagas que se anuncian en los Libros Sagrados y que parece que se están concretizando en todos esos virus y bacterias que emanan como en un abanico multicolor de nuestras víctimas más vulnerables, una justa venganza que le lanza la GEA a sus predadores y martirizadores.

En lo que respecta a la coyuntura actual que nos preocupa y según otra vez la variada gama de colores binarios del espectro político de lectores u observadores, hay unos países productores de petróleo que son buenitos y otros cuyos personeros y conductores llevan el 666 grabado en la mitad de la frente.

Los últimos primates humanos en sus precarios e inestables pueblos o en el interior de las cuevas que los cobijen, quemarán las efigies de esas naciones antiguas en un exorcismo seguramente inefectivo contra la Gran Oscuridad que se Acerca.



Etcheverry, Jorge

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/10/jorge-etccheverry-nacido-en-chile.html>

MICRO RELATOS, CUENTOS Y RELATOS

EMANUELA GUTTORIELLO HIDALGO - JUEGO

JUEGO

Ese dominio. Esa capacidad desde tiempos inmemoriales e indefinidos y que creyó, incluso, dormido. Se percibe una respiración débil, pero regular. Se trata de esperar el último aliento para decidir la demolición del zócalo. Y eso indica que todavía no. Calma. Todo debe llegar como una caricia de la primavera. Desde luego, si permanecemos en silencio, podríamos escuchar el suave sonido de su dulce aliento. Sus ojos están bordeados de colores extraños, transparentes. Como si la sangre se hubiese vuelto invisible en su cara, dejando sólo como recuerdo las huellas de sus venas. Y es verdad, parece sin vida. Diáfana, y de otro mundo. Pero todavía respira. Débil y poderosa. Allí, en ese cuarto oscuro. Y pareciera en ese lugar juega la luz solar, proyectando sombras extrañas en el techo, en las paredes. Todo parece tan estéril, mientras se asoma ese polvo a través del aire, iluminado por los destellos de luz que vienen de afuera. ¿Qué juego es este? Pareciera que la mujer juega las escondidas. Y luego, cuando está usted, ese cinismo. La vulgaridad, la violencia. Ese cinismo. Perra. Es una perra, y lo sabe. Y siempre gana. Siempre gana, porque puede permitirse cualquier cosa. Pero a veces también respeta, y pese a las medidas de seguridad, es capaz de poner a todos de acuerdo en un instante. Y eso me sorprende, y me hace respetar su poder. Algún día, claro, algún día le pediré que me explique todo esto...

Emanuela Guttoriello, Los obstaculos del alma



Guttoriello Hidalgo, Emanuela

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2021/01/emanuela-guttoriello-hidalgo.html>

CARLOS ARTURO TRINELLI - GANAS

Es difícil vivir con ganas de hablar y que, como en un pase de magia, desaparecen en cuanto tengo a alguien delante. O con hambre hasta tener un plato de comida en la mesa y sentir que el estómago se cierra. Soy víctima de algo que definí como las ganas de no tener ganas.

El psicólogo, después de meses de asistir, advirtió que poseo tendencia a la autodestrucción. Yo sé que no es verdad, vivo en armonía conmigo hasta el instante en que aflora una gana de algo; entonces me dejo estar y tampoco sirve porque en poco tiempo las cosas parecen acecharme e intentar cautivar me.

Llamó mi ex esposa. Tenemos una relación cordial. Ella adquirió el hábito de llamar por teléfono cada tanto. Le conté lo que me sucedía, escuchó, siempre fue esta una de sus virtudes sobresaliente, después argumentó que era lógico lo que me pasaba porque ella se había ido con mi historia y como el que deja de amar sufre

menos a ella no le interesó dónde quedó su historia. De pronto era yo un hombre sin historia, un hombre sin memoria como el de la canción del difunto Papo. Comprendí todo, sólo me podía curar que ella hablara de mí con alguien, cosa que enseguida consideré poco probable, sin dudar que al principio lo hubiera hecho. Cuando un amante del género femenino cierra la puerta es difícil que vuelva a abrirla. En consecuencia, perdí mi historia. La historia es pasado, perdí mi pasado también. Satisfacer una gana de algo es una necesidad que nace en el pasado al carecer de él mis ganas se desvanecen en el presente.



Como sin ganas, duermo sin ganas, trabajo sin ganas, voy al baño sin ganas. Soy un desgano. Soy un desdichado. O quizá no, quizá la verdadera razón de la felicidad y de mantenerse vivo sea el desgano. No desear nada, no tener ganas de nada, cosa que solo parece lograrse con la muerte y yo, sin embargo, sigo aquí. Para qué morir si con fracasar alcanza.

Volvió a sonar el teléfono. Era ella de nuevo. Atendí con la lejanía de un hombre en sufrimiento.

-Sólo para decirte que hablé de vos con mi pareja, seguro en un rato te sentirás mejor.

Corté y esperé unas ganas de algo.

Trinelli, Carlos Arturo - 393 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/10/carlos-arturo-trinelli-buenos-aires-rca.html>

SALOMÉ MOLTÓ MOLTÓ – NOCHE

Me he acercado a la ventana para observar el patio, es de noche, noche negra y cerrada. Ni una pequeña luz se deja ver. Todo es intensa oscuridad, pero presiento que debe de hacer buen tiempo y abro una rendija de mi ventana. Estamos todavía en invierno, aunque la osada primavera empieza a empujar, no va a tardar mucho en aparecer porque un vientecillo suave y húmedo me acaricia con dulzura y me dejo llevar por mi imaginación.

Allí, observando a través de imágenes que se dibujan enormes, empiezo a pensar en ese patio de la vieja casa, en donde las ramas de la acacia ondulan al viento, testigo de ¡tantas historias!

Un vecino sonámbulo como yo, ha abierto una hoja del ventanal y la luz se ha reflejado en el patio –patio oscuro y húmedo– y he podido constatar que la lluvia, aunque poca, nos ha visitado durante la noche, entonces, he dejado mi imaginación vagar y la veo a ella hermosa y joven, llena de amores prohibidos que acechan al amante conteniendo un suspiro, mientras él viene galopando por el valle a la promesa de amor que el silencio cubre con discreción y sigilo.

Ella lo espera, él se la lleva y montados en bravo corcel galopan lejos hacia tierras más tolerantes donde el amor libre no sea castigado. Y mientras galopan lejos de la noche del patio y de la noche de las costumbres él le susurra:



Ya verás qué bien
cuando llegue el Alba
el cantar del mundo
te regocijará el alma
y la amarga soledad
no será tanta
cuando llegue... el Alba.
Dejarás atrás
mil contenidas ansias
de tantos y tantos sufrimientos
que ahogan tus esperanzas
y verás la luz

gozarás la vida
cuando a la humanidad
le llegue... el Alba.

De golpe la luz del ventanal se apaga y el sonámbulo vecino vuelve a la cama. Y yo que por un momento he sido atrapada por la fantasía de la noche, me doy cuenta de que todavía no llega el Alba, que es noche triste y cerrada y que antes de morirme de frío tendré que volver a la cama.

Y me consuelo pensando que mientras tanto, el jinete de mis ensueños llevará a su grupa la hermosa joven, símbolo de futuro y esperanza, aunque de momento, no llegue el Alba.

Salomé Moltó - De: "Cosas que quiero decir", págs. 47-48 – 404 palabras
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/12/salome-molto-molto-cocentina-alicante.html>

JOSÉ CIRILO RÍOS RAMOS – LIBORIO



Solo, en casa de mi hermano, aburrido de los días inactivos, vacíos de emoción, me encontré Liborio; Casualidad para algunos, para mí, somos seres marcados por las circunstancias, digo yo...

Mi juventud de ayer me regaló una invitación, aceptada de antemano, y me quedé en la mina, poco más de dos meses; tiempo para sentir el aliento de la muerte, en cada "bombillo" tronado en las entrañas de la tierra, guarecidos en un "alto" Agudizada toda la atención, contando hasta catorce, y salir entre polvo y gas venenoso...

El regreso, hasta el nuevo Sol, mientras tanto, quebrada la piedra, va amontonada por fuera del túnel, acumulándose esperará y si todo va bien se completa un viaje, directo a la metalera de Santa Ana, donde casi siempre decían no los ensayos, y los mineros a sus familias: no "pagó" el metal; época de ganancias, para unos y pérdidas de otros, entre la buena fe y el hocico labioso del que miente,, Mi estancia en la mina, sin compromiso, ni trabajo, agudizó mi dignidad y me dio el aprendizaje, entre el buche de agua, el marro y el cincel, para abrirle el alma a la roca y aligerarle treinta centímetros cúbicos de polvo... barrenos que pusieron en mi pecho y brazos conocimientos y fuerza, que pagué con la sangre de mis manos...

Mi curiosidad de veinte y tres años iba y venía entre la rudimentaria fragua y el martillo, el lavado de la loza con arena; las tortillas de harina, de sabrosa "malhechura" la roña magenta de mis tobillos y talones; la recolección de choyas y troncos secos para evitar la mordida cascabelera... Lejos de ratones, mis cuadernos y mi lápiz se enriquecían con datos y dibujos del diario vivir entre el café, las vivencias de los mineros y los inolvidables tres días y dos noches de cacería; visitas a pueblos abandonados: La antimonía, y otros perdidos en mi memoria, con casas y capillas aún amuebladas; atardeceres de fuego y noches estrelladas entre coyotes plañideros, acostado "boca arriba" en la "espalda" del troque metalero...

Comiendo el caldillo de Liborio, con carne de venado y jabalí; dos semanas nos, arrastró el tiempo, en que todos los mineros completaron viajes. Temprano un día, cargábamos el "troque" frente a la amplia boca de la mina, mientras entre la alegría de volver a sus familias, los mineros disfrutaban un café, nosotros, invitados por unos momentos, formamos parte del grupo... Entre las nueve y diez de aquella mañana de noviembre,

movió su vientre la tierra y dejó caer sobre el grupo, varios peñascos del tamaño de la muerte, y la alegría se tornó en tragedia, aunque sólo tocó a uno de ellos, su cadera pronto aumentó de tamaño y le puso oscuro el rostro; salieron con él con rumbo a Caborca, la más cercana, distante a cien kilómetros del lugar del accidente. Llenos los troques metaleros, todos fueron marchando, Liborio entre ellos, con sus piedras, se despidió diciendo: - Regreso en tres días- y quedé solo con mis yoes fantasmales contando los minutos al sol, esperando que “algo” demorase la noche...Sentí entonces cómo era vulnerable mi estancia en esa cueva; abierta a la noche, con sus demonios y sus pesadillas, que se asomaron por mis primeras tres noches, donde alguien conversaba muy cerca, de extraña manera, sin duda algún idioma extranjero, desconocido, otras voces clandestinas en la oscuridad de la eterna noche, y mi corazón intranquilo, nervioso tocaba el arma; un seco brazo de mezquite, muy cerca, por mi defensa, por si acaso...Entre sonidos extraños, todo lo que había en la cueva proyectaba en las paredes de piedra, sombras que danzaban con las llamas del tronco y afuera los tecolotes aplaudían a hipotéticos actores nocturnos, que aclamaban a gritos los coyotes muy cerca. Poco a poco la realidad me abrazó y abrió mi entendimiento; comprendí las voces del silencio y el tético misterio de las sombras, con el sol aproveché la oportunidad y mi exploración fue el aprecio de la espléndida flora y fauna del lugar donde cada piedra, cada brizna, cada insecto brillaban de felicidad y se quedaron conmigo para siempre.

Descomunales burros salvajes en color casi rosado disfrutaban las desfasadas péchitas que los mezquites les ofrecían; a mí, su sombra fresca, la chúcata y la leña, los cactus me regalaron pitahayas y las varas para mi camastro y la hermosa vista de todos los paisajes, veinte kilómetros cerca del mar, entre brisas inolvidables... Cerca de ochenta días de aprendizaje continuo, viviendo en compañía virtual de mi yo “niño” en franca conversación, aceptada su confianza para vivir los días y noches en paz, y mi vida restante, para estos momentos inolvidables entre la brisa fresca y tranquila; con el sol, tomar apuntes a la sombra de un mezquite aspirando la vida hasta el fondo. De noche, en mi radio azul de transistores escuchaba otras partes del mundo donde Paúl Muriat decía, El amor es azul y Celoso, estrenaba Marco Antonio Muñoz y por casi cuatro semanas fue la vida conmigo en la mina.



Llegó Liborio, se habilitó el carro y regresamos a casa...

Seis años después nos vimos por última vez, que regresó de Tijuana, consumido por el alcohol; su entusiasta juventud le había dicho adiós, para siempre...

Tiempo después, escuché su nombre en la nota roja del noticiero de la radio: “Se quita la vida un pobre indigente”

No hay dudas, somos seres circunstanciales, y éstas separaron nuestros caminos, por razones convenientes para cada uno...Liborio, amigo, fuiste generoso al regalarme tu amistad, y esta aventura genial, en tu compañía, en el momento justo que debía ser... Te envío aún mi amistad agradecida, hasta donde estés.

Ríos Ramos, José Cirilo - Verano de 1968 – 956 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/11/jose-cirilo-rios-ramos.html>

HIGORCA GÓMEZ CARRASCO – PASEANDO POR EL MONTE

Pavo Real, autora, Higorca Gómez

Era verano, la calor apretaba por los pueblos de Castilla. Un grupo de chicas jóvenes habían salido a pasear por los montes cercanos, no eran muy altos y de fácil acceso, tampoco era un lugar solitario. En el pueblo no había mucho entretenimiento y pasear por ellos era todo un lujo.

Poder respirar aire puro y hacer ejercicio al mismo tiempo; una buena hora era al caer de la tarde, caminar por el encinar hasta subir al teso o castro de La Magdalena donde se sabe que hubo un asentamiento en la



época del hierro. Les gustaba caminar entre: álamos, chopos, fresnos... árboles que pueden llegar a ser centenarios, otras frondosas y aromáticas: brezo, retama, jaras y tomillar. Todo unido daban un aroma único. No todas vivían allí, pero conocían bien el terreno, no tenían problemas, casi todos los veranos se juntaban para pasar las vacaciones, de eso se conocían ya que unas eran de Madrid, otras estaban con sus padres en París y alguna de Zamora capital, algo sí tenían en común, todas descendían de aquel mismo lugar.

Con sus mochilas a la espalda y en ella la merienda, una botella de agua y alguna otra chuchería más emprendieron la marcha; cuando caminaran un rato y encontraran algunas piedras se llegarían hasta el camping, allí se reunirían con otras, terminarían bañándose en la playa que formaba el río Tera, luego tranquilamente sacarían los bocadillos que muy prevenidas y acostumbradas se prepararon de antemano ¡ya tenían edad para ello!

Mientras caminaban por aquellas pequeñas montañas iban encontrando gente, era una buena hora para salir y respirar. También como todos los días un muchacho un poco más mayor iba con un detector de metales por si encontraba alguno o... un pequeño trozo de oro o plata ¡algo difícil parecía!

Al verlo ¿otra vez en busca del tesoro?, le dijeron riéndose mientras ellas iban buscando piedras, siempre encontraban alguna distinta, rara, o de un color especial, no era raro de vez en cuando encontrar alguna moneda o...

Se dieron cuenta que en el suelo brillaba algo, se agacharon y pudieron ver una cosa brillante ¿será por el sol? La cogieron y entonces se dieron cuenta que era negra, muy bonita, brillaba, tenía una forma distinta, la miraron detenidamente, nunca habían visto otra igual, todas la querían, se la rifaron y le toco a Lidia ¡se la enseñare a mi padre haber que me dice! – Os lo diré mañana.

Hablando de la piedra y sin apenas darse cuenta llegaron hasta el camping, parecía un vergel con tanto verde, árboles, arbustos... el río al correr y chocar con las piedras emitía una música maravillosa, al mismo tiempo había un remanso que lo habían transformado en playa el agua seguía clara, limpia.

El camping estaba lleno, los jóvenes se unían a los juegos, y entre el agua, los gritos o cantes de todos ellos mientras se bañaban, era fascinante pasar un rato allí; seguro que algunos de los padres estaban pescando, había unas truchas fantásticas, alargando la tarde se quedaba la familia a cenar, en el chiringuito de toda la vida, ya los conocían, servía para tomar un refresco o para quedarse a comer o cenar. El lugar era una delicia. Las mesas eran largas con los asientos fijos, se sentaban todos y siempre había alguien más, amigos o conocidos que se agregaban para pasar un buen rato.

Cuando estaban cenando la chica que tenía la piedra, la saco para enseñársela al padre, ya no estaba tan brillante, se había quedado mate ¿sería la luz? Bueno guárdala le dijo, ya la veremos en casa.

Así lo hizo, la guardo, llegaron tarde y se olvidaron de la piedra, al día siguiente otra vez estaba brillante, parecía una gema preciosa.

La muchacha empezó a intrigarse ¡está distinta de ayer!, estuvo ayudando a su madre y haciendo algo de deberes, solamente era estudiar, pero no podía dejarlo. Se fue a la habitación y se llevó la piedra con ella.

Se la guardo en la mano mientras estudiaba, al rato se dio cuenta de que no veía muy bien, se le habían olvidado las gafas, fue a buscarlas y se las puso, todo lo hacía sin soltar la piedra, era como si se le hubiera pegado, siguió estudiando y la cabeza le daba vueltas, ¿será que el sol de ayer me ha hecho daño?



Hablo con su madre y esta no le dio importancia, un día de dieta y mañana todo estará bien, aquella tarde no salió de casa, se acostó y a la mañana siguiente estaba peor, tenía la mano cerrada y nadie se daba cuenta de que en ella estaba la piedra negra.

Llamaron al médico y la ausculto, reconociéndola todo, aquello era muy extraño ¿qué había pasado? De pronto el doctor se dio cuenta de que la mano izquierda estaba cerrada, unas gotas de sangre asomaban por el puño, intento abrir y no podía, de nuevo dijo ¿qué ha pasado? La chica no respondía, como pudieron le abrieron el puño y cuando vieron...

Aquella piedra ya no era negra, era roja como la sangre y estaba llena de aristas que parecía querer entrar dentro de la mano, rápido se la llevaron al hospital, una vez en el quirófano, anestesiada y entre todos los médicos intentaron sacar aquella cosa rara en que se había transformado la piedra negra.

Una vez fuera la muchacha fue mejorando lentamente, la piedra la guardaron en una vitrina del hospital, necesitaban saber algo más, a los dos días de nuevo estaba como las chicas la encontraron en el cerro de la Magdalena; la estudiaron según dijeron la tiraron al río para que este se la llevara camino del mar.

Reflexión; a veces encontramos gente buena que pasa por nuestro lado sin apenas darnos cuenta, en cambio le damos la mano a otras que al poco tiempo nos resultan un poco “raras”

Gómez Carrasco, Higorca – 997 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/04/higorca-gomez-carrasco-barcelona-espana.html>

DOMINGO ALBERTO MARTÍNEZ – OH, SUSIE Q.

*I don't care who's right or wrong,
I don't try to understand.
Let the devil take tomorrow.
Lord, tonight I need a friend.*

Kris Kristofferson

Repartían las pastillas como quien reparte caramelos a la puerta de un colegio. A cada cual la que le correspondía «según rigurosa prescripción médica». Las cuidadoras se encogían de hombros. Un Noctamid por aquí, un diazepam por allá, un Orêdal al siguiente, a la otra, que avanzaba pesadamente empujando el andador, tres comprimidos de 10 mg.

—Venga, venga, Asunción, que no se diga. Hoy va a dormir, ¡cómo va a dormir hoy!, ¿eh? Como la niña del cuento, ¿se acuerda? La que se convertía en maripos... ¡Adentro las tres! Muy bien. Y ahora un vasito de... Así, así, sin prisa, no se nos vaya a atragantar. Venga, a la cama —fingiéndolo un bostezo y estirando los brazos—, a soñar con los angelitos.

Cuando apagaron las luces, Susi se sacó la pastilla de la boca y la lanzó lo más lejos que pudo, al otro lado del cuarto.

—Tanta pastilla, tanta pastilla, ¡puah! —masculló con desgana—. Anda y que os zurzan, ¡brujas! Pero que os zurzan en un saco y os echen al Ebro, tanta pastilla... que luego se nos va cayendo la baba como si fuésemos gilipollas.

Todavía era pronto. Se arropó con la manta y esperó, encendiendo la lucecita del reloj de muñeca cada vez que se impacientaba. Contó hasta cien, doscientos, treientos cincuenta; después a la inversa. Estaba nerviosa, y empezó a canturrear sin darse cuenta una vieja balada country. Las partes que no recordaba las tarareaba, o volvía de nuevo al estribillo, sobre un fondo de ronquidos con algún solo de nariz ocasional.

Las diez y media. Se sentó en el borde de la cama. Sacó algo de debajo de la almohada y se levantó con cuidado, intentando no hacer ruido; pero los muelles del somier le jugaron una mala pasada.

—¿Susi...? ¡Susi!, ¿dónde vas? —Una vocecilla somnolienta a su espalda.

—¡Asun! —exclamó sobresaltada, escamoteando el bulto que llevaba en la mano—, ¿qué haces despierta? Calla, anda, que me voy a... a hacer un pis, ¡tchsss! Ahora vuelvo.

Las puertas de las habitaciones nunca se cerraban con llave, por si acaso.

En el control del pasillo, iluminado por un flexo, una cuidadora toqueteaba la pantallita del móvil con la cabeza gacha. La otra no estaba; quizás hubiera ido a cambiar un pañal. Susi se alejó pegada a la pared hasta doblar la esquina, arrastrando las zapatillas acolchadas. Bajó las escaleras tanteando con las manos y se dirigió hacia la puerta de emergencia, la que daba a las cocinas y al patio trasero, que también estaría abierta. La salida del patio, sin embargo, lo mismo que el resto de las puertas que daban a la calle se cerraba con llave a partir de las nueve. El encargado de hacerlo era el celador de turno, antes de marcharse. Hoy le habría tocado a Moi.

Susi salió a la calle. Lo primero que notó fue que había refrescado. Se quitó el camisón a la luz de una farola y lo dobló con cuidado. Debajo iba completamente vestida, con su vieja camiseta sin mangas de Debbie Harry, la cantante de Blondie, sacando un dedo a pasear —«My only heart», ponía—, y los vaqueros rotos por las

rodillas. Cogió de la mochila una chupa de cuero rojo y unos botines del mismo color, rojo metálico, y guardó en su lugar el camión y las zapatillas. Ya estaba lista.

Si ahora la vieran sus hijos, se dijo, ¿qué pensarían? Esos buitres sin conciencia, ese hatajo de hienas; sus hijos y sus nueras, las brujas de Eastwick, las llamaba ella. Le entraron ganas de soltar una carcajada solo de imaginar la cara que pondría Nico, el mayor. El zar Nicolás, que se había hecho con las riendas de la familia tras la muerte de su padre, y ahora hacía y deshacía a su entera conveniencia. La cogería de la oreja como a una niña traviesa y correría a encerrarla bajo siete llaves, pero esta vez en un psiquiátrico, en lugar de en una residencia; uno de esos pabellones psiquiátricos que salían en las películas en blanco y negro, con goteras, ratas correteando por las tuberías y camisas de fuerza, y Boris Karloff en plan director psicópata riéndose con siniestras carcajadas a la luz de la tormenta.

—¡Miau!

Se encendió un cigarrillo. Estaba hasta las narices de tanta pastilla, tanta dieta saludable y aquella lista inacabable de prohibiciones. Silencio, atención, cuidado, no molestar. Al psiquiátrico iba a ir Rita, «¡no te jode!». Ella tenía otros planes.

Apareció doblando la esquina una furgoneta destartada con un dibujo a un lado — «Moisés Villalobos - Cerrajero», y un lobo con los carrillos hinchados derribando una puerta a golpe de pulmones— que se detuvo con un chirrido de frenos junto a la farola. Susi aplastó el cigarrillo con la punta del botón y abrió la puerta.

—¿Adónde va, Caperusita? —bromeó el celador, un tipo grandote de aspecto bonachón, con barba de chivo—, así, tan relinda. —Y soltó un silbido.

—Al concierto de Iron Maiden —respondió ella, agradeciéndole el cumplido con una sonrisa.

Echó detrás la mochila y puso una cinta en el radiocasete. Luego, acomodándose en el asiento, se abrochó el cinturón.

—¿Vamos?

La furgoneta se puso en marcha de nuevo. Susi bajó el parasol del copiloto para pintarse los labios, mirándose en el espejito. Se arregló con dedos hábiles el pelo corto, plateado, casi a lo chico, echando a un lado el flequillo y, como no le convencía, volviendo a dejarlo como estaba. Por la radio sonaba la primera canción del casete. Batería, guitarra y, al son de unas palmas, la voz un tanto nasal de Mick Jagger, tan descarado como siempre:

*I love the way you walk.
I love the way you talk.
I love the way you walk,
I love the way you talk.
My Susie Q.*

Susi subió el volumen. Hacía tiempo que no escuchaba a los Rolling. Cuando era joven le gustaba pensar que Mick Jagger cantaba esa canción para ella; que de entre los cientos de miles, millones de Susis que había en el mundo, él la cantaba solo para ella. Suspiró. «Qué niña más tonta que era..., antes de casarme. ¡Qué ñoña y qué tonta!». Sacó otro cigarrillo y, echando el humo por la ventanilla entreabierta, pensó en su vida de casada. En su lenta y monótona existencia junto a aquel funcionario que nunca estaba a su lado; que le había dado tres hijos y con el que no intercambiaba más de cuatro palabras al día. Pensó en sus setenta años recién cumplidos, en la sorpresa de la residencia... Y no pudo evitar estremecerse.

—Hasta que el cuerpo aguante —se dijo, arrebujándose en la chupa.

Apagó el cigarrillo en el cenicero y cerró la ventanilla, mientras la furgoneta engullía a toda prisa las rayas de la carretera, una tras otra.

«Y entre la pupila y el horizonte, atravesaron lentamente, como en un sueño, los austeros ciervos. Ingrávidos, silenciosos y gentiles, entre los rojos troncos, hacia el agua».

Rafael Sánchez Ferlosio

Martínez, Domingo Alberto – De: “*Un ciervo en la carretera*” - 1207 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/02/domingo-alberto-martinez-zaragoza-espana.html>

ESTHER DOMÍNGUEZ SOTO - PROTEGIENDO LA COSECHA

Rías Bajas gallegas. 1941

—Pero ¿qué ha pasado aquí? – se preguntó Alfredo, el corazón desbocado y la incredulidad reflejada en su rostro.

—Que un mangante nos ha robado casi todas las patatas esta noche – aseguró Herminia, su mujer, que no pudo evitar afirmar – Ya te lo dije. Hay mucho ladrón suelto y no puedes dejar la finca sola. O al cuidado de éste – señaló a un espantapájaros tirado en el suelo. La paja que había formado parte de su cuerpo se desparramaba a su alrededor. – Si hasta le han robado la chaqueta al pobre.

—Mujer, yo vigilo, pero por la noche...

—Por la noche es cuando la gentuza se aprovecha y nos deja sin nada.

Alfredo admitió que su mujer tenía razón. Pero intentó encontrar una explicación. – Es esta maldita miseria que tiene a la gente desesperada. Por eso roban.

Como dicen los jugadores de cartas, Herminia siempre tenía el as para matar el tres, por eso puntualizó. – Ni que nosotros fuéramos ricos con las cuatro fincas que tenemos. Hablando de tener, también tenemos tres hijos y ya me dirás en qué situación nos deja esto – señaló la huerta, donde un vivales había arramplado con buena parte de la cosecha. Encima, había pisoteado las plantas que no se había podido llevar. Aquello parecía una zona de guerra. Sin concederse un descanso, prosiguió. – Lo único que te importa es el vino, por eso plantaste las viñas alrededor de casa. ¡Ahí no se acercan los ladrones! Como todo el mundo sabe que tienes una escopeta y muy buena puntería, no se atreven. Pero las patatas no te preocupan tanto y por eso las siembras aquí, lejos de casa, sin vigilancia.

Continuó hablando, pero Alfredo no le prestaba atención. Llevaban casados más de quince años y ella lo conocía como si fuera transparente. Tenía razón. Las viñas eran las niñas de sus ojos – y de su paladar. ¡Y vaya si las cuidaba! ¿Cómo no cuidar a un Albariño que levantaba los muertos? Cuando las uvas, grandes y jugosas, empezaban a madurar, Alfredo hacía guardia, escopeta en ristre y con su perro *Aufidensén* – nadie podría acusar a Alfredo de simpatizar con los alemanes – a su vera. Y en la taberna, durante las partidas de mus, dejaba caer amenazas horribles contra los posibles ladrones. Como era hombre de palabra, nadie se acercaba a sus viñas.” Lo de las amenazas funciona en el viñedo – reflexionó – pero nadie va a creer que puedo vigilar todas las propiedades al mismo tiempo. Tengo que hacer algo o en otoño me levantarán el maíz, las calabazas y lo que se plante.” Herminia seguía a lo suyo, rezongando y haciendo cábalas sobre el hambre que pasaría la familia ese invierno. Alfredo podía medio comprender que la posguerra era larga y dura y la gente lo estaba pasando muy mal. Pero si dejaba que le saqueasen las cosechas, la familia se iba a quedar a la luna de Valencia. Había que tomar medidas y a eso no había quien lo ganase. Se alejó, pensativo, dejando a Herminia con dos palmos de narices y un buen cabreo.

Alfredo siempre había sido muy mañoso e inventor de cosas poco importantes pero útiles. Además, era de los pocos que tenía radio en la zona y estaba al tanto de lo que se creaba en otras partes del mundo. Había oído hablar del fonógrafo y del magnetófono de alambre. Incluso había visto una fotografía de uno de esos extraños aparatos, en la revista *El mundo electrónico*. Tampoco el *telegráfono* le resultaba desconocido. Tal vez debería dirigir sus esfuerzos por el lado de la técnica puntera ya que los métodos tradicionales no funcionaban. Se metió en una habitación pequeña que había convertido en un taller – que Herminia llamaba “el misterio” con mucha sorna – donde no dejaba entrar a nadie y empezó a trabajar en el proyecto que solucionaría sus problemas y crearía muchas dificultades a los desahogados que rapiñaban sus fincas.

En su casa, no tardaron en familiarizarse con palabras como electrodos, válvulas de Fleming, filamentos y algunas irreproducibles que acababan en “fonos” La niña pequeña miraba a su padre con admiración. Mientras los padres de sus amigas discutían sobre las cartillas de racionamiento, los precios tasados, lo que les clavaban en los fielatos y cosas por el estilo, el suyo se pasaba horas metido en “el misterio”, entre cables, objetos rarísimos y hasta iba a Pontevedra a comprar filamentos. Si eso no demostraba que era muy listo, que bajara Dios y lo viera. Los hermanos mayores, estaban intrigadísimos, en la escuela hacían preguntas que dejaban al maestro en evidencia, y deseando ver lo que su padre fabricaba en las largas horas de trabajo en el taller. Sólo lo abandonaba para darse unos paseos por los viñedos con *Aufidensén* a su vera y acercarse a la taberna – no

tanto para echar un trago como para lucir la escopeta recién engrasada. Un mensaje subliminal que podría resumirse en ¡mucho ojito, rapazes!

Cuando empezaron las pruebas de sonido – justo cuando el maíz empezaba a estar maduro y lozano, una tentación para los ladrones – Herminia empezó a preocuparse. Todos sabían que hablar solo es cosa de locos. Entonces visitó a don Fermín, el párroco y le contó que su marido había perdido totalmente la chaveta. El sacerdote la miró, apenado. Siempre había sostenido que Alfredo era muy buena persona, pero raro. Claro que loco eran palabras mayores. Como no acababa de creer a Herminia, intentó ahondar en la presunta locura.

—Pero ¿qué hace?

—Habla solo, dice cosas rarísimas, las repite varias veces. Otras, parece que habla más despacio y como si la lengua se le retorciere en la boca. Talmente un gangoso.

—¡Ah! – murmuró don Fermín. – Ya entiendo.

Herminia no era mujer para quedarse a medias. – Pues explíquemelo, por favor. Es que ya no sé si llamar a los loqueros y que se lleven a Alfredo o irme yo con ellos y que me encierren a mí. A ver si así descanso un poco de tanta locura. Si no fuera por mis hijos, casi lo preferiría. ¡Qué hombre!

Aquello se convirtió en un diálogo de sordos. Cada uno a lo suyo –¿Está en casa? – preguntó el cura con la cabeza en otra parte.

—¿Quién? – quiso saber Herminia, incapaz de abandonar la imagen que se había formado de los loqueros llevándose a Alfredo, embutido en una camisa de fuerza, gritando y gesticulando en plan dramón decimonónico.

—¿Quién va a ser? Tu marido – don Fermín se había puesto en pie, dispuesto a salir rumbo a la casa de un matrimonio tan peculiar.

—Está en “el misterio” – afirmó ella con tono distraído.

—¿En qué misterio? – se maravilló el sacerdote. ¡Vaya familia!

—Su taller. Allí se pasa las horas muertas. Y a sus hijos, ni caso – Herminia empezaba a encontrarle gustillo a lo de quejarse. Al drama, vamos. Pero no tuvo muchas oportunidades de hacerlo. Don Fermín salió a buen paso y ella lo siguió entre profundas meditaciones. “¿Habré hecho bien en consultarle al cura? “pensó. “Al fin y al cabo también es un hombre y seguro que lo entiende mejor que a mí, una pobre mujer con varias bocas que mantener y un marido que necesita una camisa de fuerza con urgencia.”

La puerta de “el misterio” se cerró en las narices de Herminia quien – al no poder contar con la ayuda de la Iglesia – se metió en la cocina a prepararse un café bien cargadito y a llorar un poco. En plan terapéutico. Falta le hacían las dos cosas. En “el misterio”, Don Fermín contemplaba los aparatejos que, ya preparados y en uso, esperaban a que los instalaran en el lugar preciso para empezar a disuadir a los potenciales ladrones.

—Está muy bien. Muy ingenioso – don Fermín lo miraba, con curiosidad. – Ya lo creo. Sólo le veo un fallo.

—¿Dónde? – preguntó Alfredo, la ansiedad reflejada en su voz.

—En el idioma.

—¿No cree que así impresione más?

—Yo utilizaría el gallego. Suena más cercano, en plan “te conozco y mañana te daré un buen repaso”

—Tiene razón. ¿Quiere hacer los honores? – Alfredo le ofreció el micrófono con una sonrisa. Sabía que el párroco procuraba estar al día en todo lo que se inventaba por el mundo y no desperdiciaría la oportunidad de meterse en ese fregado técnico.

—De acuerdo. Y tú tranquiliza a tu mujer que, la pobre, está a punto de llamar al manicomio más cercano. Los dos hombres se rieron y, terminada la grabación, se dirigieron a la cocina donde Herminia les sirvió unas tazas de vino con unos tacos de queso ahumado y unas lonchas de jamón. Después liaron unos pitillos, Don Fermín regresó a la iglesia – tenía un funeral aquella tarde – y Alfredo se pasó varias horas trabajando en las fincas. Regresó cansado, despeinado y con los pantalones bastante sucios pero contento. Esa noche durmió como un niño. Cosa que no pudieron hacer los vecinos que vivían cerca de las huertas de Alfredo. Cualquiera dormía mientras una voz – Doña Asunción juraría que era la del párroco – preguntaba con tono cavernoso, una y otra vez, a breves intervalos, durante toda la noche: “¿*Quién anda ahí?*”



KEPA URIBERRI – ENCUENTRO EN LA PLAZA (*Continuación*)

La plaza era apenas un lugar de paso para casi todos los que transitaban por ella. Sólo algunos nos sentábamos ahí en los banquitos a la sombra de las encinas, a perder el tiempo, que yo a esas alturas tenía en exceso como para derrochar.

Esa tarde, mientras la luz del sol se iba escurriendo lenta por las esquinas, sólo yo mismo y las palomas que arrullaban a mi alrededor picoteando las migas que les iba tirando, estábamos ahí, quizás porque ahí no había nada. Tal vez por eso la recuerdo, porque no había razón para que llegara y se quedara,



vestida con un traje de tela liviana, de ese color que aquí llamamos café y en otros lugares es marrón. Sin embargo, y lo recuerdo bien, era café; del color del café e incluso tenía el jaspeado de la espuma del café recién servido y hasta, a lo mejor, algunas volutas de humo, o de color humo como las del café, que se elevaban hasta uno de los hombros y desaparecían bajo su pelo del color de la espuma. El corte, el estilo, la caída del traje eran elegantes. También la cartera que colgaba de uno de sus hombros y quedaba bajo el brazo tostado y desnudo. Esta hacía juego con los zapatos de altos tacos, que favorecían su aspecto fino y longilíneo. Se

sentó en un banquito, algo más allá, desde donde podría vigilar la llegada de casi cada transeúnte, sin embargo, sus ojos castaños no hurgaron los senderos de la plaza, sino que, con precisión serena miraron sus manos de delgados dedos que se metieron en la cartera de donde sacó "Un sueño americano" de Norman Mailer. Sus ojos abstraídamente serenos se ocuparon en la lectura, después de cruzar una pierna esbelta y torneada sobre la otra. Desde donde yo estaba podía imaginarla mejor en un salón que en esta plaza. Por todo esto creo que siempre la recuerdo.

Fue extraño, quizás tanto como la llegada de ella. Ese hombre joven, aunque adulto, regularmente bien vestido, pero de aspecto casual, caminó desde una esquina de la plaza, con una mano en el bolsillo del pantalón, con la decisión de cualquier transeúnte que cruzara por el camino más corto entre dos esquinas urbanas opuestas. Pasó delante mío y pude ver que su mirada examinaba, a la joven que leía a Mailer, con un aire dudoso. No obstante, pasó junto a ella sin disminuir el ritmo de sus pasos. Al pasar, apenas la miró de manera incidental. La joven, por su parte, no levantó jamás la vista del Sueño americano. Al llegar a la esquina opuesta, él se detuvo. En ese momento tomé conciencia que vestía una chaqueta de tweed cuadriculada en tonos castaños, un pantalón impecablemente planchado de color gris oscuro y zapatos de color rojizo, a juego con la chaqueta. Usaba una camisa que a la distancia parecía de color amarillo muy pálido y no tenía corbata. El corte de pelo impecable denotaba una persona ordenada y metódica. Hizo algún amago de volver, pero se arrepintió de inmediato. Se quedó un momento pensativo y luego enfiló, perdiéndose, por la calle lateral a la plaza. Puedo asegurar que en todo ese tiempo la joven no levantó la vista del libro. Sin embargo, cuando el hombre desapareció en la esquina, ella, mientras pasaba una hoja del libro, que tenía ya leído a la mitad, recorrió la plaza con la vista. Además de las palomas, estábamos ella y yo. Se quedó un momento observando a las palomas alrededor de mis pies y de pronto, arrugando casi imperceptiblemente el ceño, me miró fijamente. La impresionante serenidad de sus ojos me sobrecogió. Creo que, si hubiera sostenido su mirada sobre mí, otros diez segundos, habría dejado a las palomas y habría ido a compartir mi soledad infinita, por todo el resto de mi tiempo inútil, con ella; pero terminó de pasar la hoja del libro y bajó, otra vez, la vista sobre aquel sueño de Mailer.

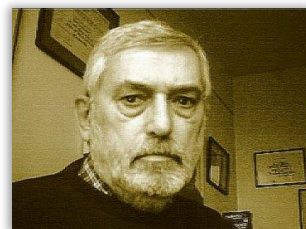
Mientras leía a Mailer, mientras yo tiraba migas a las palomas, haciéndolas correr de un lado a otro, me deleité con sus piernas torneadas, con sus hombros redondos, con las manos perfectas y largas, y sobre todo, con sus ojos de zorro de mirada tan serena. Al rato, después de dar un rodeo en U por la manzana, el hombre de la chaqueta de tweed apareció por la esquina adyacente de la plaza y volvió a cruzarla en diagonal, de manera

perpendicular a la forma en que antes lo hiciera. En algún momento sacó la mano del bolsillo y miró la hora. Ahora caminaba más lentamente y salvo cuando consultó su reloj, miró siempre a la joven del traje café y el pelo rubio, color espuma, que nunca pareció prestarle atención. Al llegar, nuevamente, a la esquina de la plaza, se detuvo indeciso. Nervioso dio unos paseitos cortos hacia allá y acá. Se detuvo, se metió la otra mano al bolsillo del pantalón, escudriño la plaza toda, fijó la vista en la joven, volvió a mirar la hora, y dio otros paseitos nerviosos. Al fin pareció decidirse y atravesando la calle se perdió junto con el sol que guardaba su último rayo.

Ella no vestía una blusa de color verde botella, ni llevaba en la mano una margarita amarilla. Tampoco se veía ansiosa como él, si no, por el contrario, si algo de ella me resultó inolvidable, fue su completa serenidad. Por su parte, él no iba en mangas de camisa, ni esta era azul marino con gruesas líneas blancas. Tampoco llevaba un libro gris, de tapas duras en la mano. Quizás por eso no se reconocieron. Quizás ninguno quería ser reconocido, pero sí esperaban, ambos, reconocer al otro. Sin embargo, la joven nunca levantó la vista de la novela de Norman Mailer. O bien, creo que nunca lo sabré, ninguno de ellos era el otro y ella, incluso, no esperaba a nadie. Mientras cavilaba sobre estas posibilidades u otras, mientras seguía haciendo correr a las palomas de uno a otro lado con las últimas migas de pan, mientras el tiempo incansable seguía escurriendo inútil, al menos para mi, y la joven, cada tanto, levantaba apenas sus ojos de zorrillo que con tremenda serenidad abarcaban el paisaje, el hombre de la chaqueta de tweed tomaba una decisión definitiva. De repente volvió a aparecer por la misma esquina que lo había ocultado y se detuvo un solo instante para verificar que la mujer del vestido café aún estaba sentada, leyendo en su banquito. En ese mismo momento yo fantaseaba con la posibilidad de levantarme y acercarme, para ofrecerle compañía. Sólo la enorme duda del tiempo que nos separaba me hizo perder el instante justo y el hombre aquel emprendió otra vez la marcha definitiva. Ella nunca lo miró, ni siquiera cuando él se sentó, finalmente, a su lado y le dijo algo que no alcancé a escuchar entre el rumor del arrullo de los pájaros a mis pies. Sólo siguió leyendo. Siguió por un buen rato, mientras crecía mi admiración por su actuar tan sereno. Creo que siguió hasta que terminó el capítulo, mientras el otro la miraba convencido y a ratos esbozaba una especie de sonrisa nerviosa. En algún momento creí haber escuchado que decía: "¿Sé que eres tú!" y luego soltaba una débil risita nerviosa, pero ella continuaba, como si en ese momento Rojack estuviera asesinando a Deborah y resultara impensable abandonar la lectura. Sin embargo, al terminar el capítulo, o cuando lo consideró pertinente, quizás al final de un párrafo en página par, sacó un marcador de cartulina que había metido al final del libro y lo insertó en donde lo había tenido abierto para la lectura. Cerró sin prisa el libro y lo metió en su cartera. Cerró sin apuro la cartera, la puso al lado contrario del visitante y se tomó la mano izquierda con la derecha sobre el regazo. Después lo miro con un gesto tranquilo, pero suavemente burlón, subrayado por una mínima sonrisa y le dijo algo que hizo sonrojarse al hombre. Sólo sé que él contestó: "¿Por qué?".

Sólo pude oír frases sueltas que no me permiten reconstruir la conversación. En algún momento, lleno de curiosidad, quise espantar a las palomas para quedarme a solas con esa escena que hubiera querido acompañar de las voces. ¿Se conocían de alguna manera ese hombre y la joven? ¿Se habían hablado o escrito, pero sin llegar a conocerse físicamente? ¿Tenían una cita concertada? Quizás no. No lo sé. Tal vez ella sólo huía de la bulla social de su hogar para leer y él la había visto al pasar y se había enamorado, instantáneamente, lo mismo que yo, de su serenidad y elegancia natural. Como sea, doy fe que era primera vez que ambos visitaban este parquecito, en el que, desde hace mucho, daba de comer a las palomas y perdía el tiempo que ya jamás podría encontrar. Es que ya no me pertenecía, o puede ser que yo ya no perteneciera al tiempo, sin saberlo. Es posible que sólo tuviera la última misión de ser testigo, y nada más que por eso me encontraba ahí. Es posible que fuera necesario que conociera aquel entorno desde ya mucho, para atestiguar que ellos se habían citado ahí sólo por azar, o para dar fe que era primera vez que se juntaban en ese lugar. Nunca lo sabré y hay tanto que uno no sabe. Ni siquiera sé si ellos habrán reparado nunca en mí. Quizás nunca supieron, siquiera, de mí.

Creo que él, en todo momento intentaba acercarse a ella. Estoy seguro de que su boca ligeramente gruesa y sensual, en contraste con una nariz muy fina, lo obsesionaba y sólo pensaba en acercarse a ella, para llegar a morder, con suavidad y alegría, su labio inferior. Creo que incluso lo imaginaba. Sólo lo detenía su mirada de zorrillo. No obstante, ella percibía sus intenciones



y mientras lo congelaba con la serenidad de su mirada, le coqueteaba con el gesto sensual de la boca. Si yo hubiera estado ahí, frente a ella, ya la habría besado y mordido con avidez. Por lo demás tenía, en su vestido un escote que, si bien no era profundo ni provocativo, en su corte elegante dejaba ver el perfil de su cuello, largo, hasta la división de los pechos que podían adivinarse bajo la línea sutil del género liviano. Si estuviera ahí, ya habría tomado, con suavidad y sonrisa, esos pechos exquisitos. Tal vez ella percibía mis deseos a la distancia, o los de aquel hombre coincidían con los míos y ella al notarlo levantó la mano y tocó suavemente el vértice de la línea, apenas marcada, que dividía sus senos y tomo, delicadamente entre sus dedos una crucecita de plata, que colgaba de una cadena y descansaba ahí. Mientras regalaba una sonrisa se llevó la cruz hasta los labios y comprimió su vertical con ellos. El alargó su mano y tomó la crucecita de entre sus labios y sus dedos y tirando suavemente acercó su boca a la propia, en actitud evidente. Cuando ambas bocas se acercaron, ya llenas de aparente intención, el cerró los ojos y soltando la cruz amagó a rodearla con los brazos. Ella soltó una risa suave y alegre e interpuso su mano entre ambas bocas, hasta atajar el amago. En algún silencio del arrullo de las palomas la escuché decir: "¡Aún no!". El abrió los ojos y volvió a enrojecer mientras arrugaba el ceño. "¿Por qué?" preguntó. "Aquí: No" dijo ella y se alejó mientras las manos de él resbalaban, vencidas, sobre sus brazos. Al fin terminaron tomando las de ella y mirándolas dijo, con voz que me pareció entrecortada, aunque puede ser debido al ruido que sobreponían las palomas: "Entonces vámonos a otro sitio". "No" dijo ella. "Creo que no es bueno. Tal vez otro día. Hoy conversemos: ¡Está tan agradable!".

Uriberri, Kepa – 1993 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/06/kepa-uriberri-chile.html>

NOVELA

CRISTINA DE JOS'H – CLAUDIA - EPÍLOGO

La vida continúa. Todos somos presa de alguna forma: un amor se rompe y otro florece. Aquella mañana al llegar al despacho, Raquel le comunicó que tenía una carta urgente, de Roma. Pasó a su despacho, cogió la carta y desgarró el sobre, No entendía por qué no la llamaban, leyó...

“Queridísima, Claudia:

Te escribo para comunicarte una gran felicidad que comparto con Gino. Estamos profundamente enamorados y hemos decidido casarnos el próximo veinticinco de junio. Tú eres la primera en saberlo, después de nuestros padres. Somos tan felices que deseamos compartir con vosotros nuestra alegría. Esperamos que vengáis diez días antes de la ceremonia y así, estar los cuatro juntos. Sabemos por tus confidencias lo enamorados que estáis, Ismael y tú. Tengo grandes deseos de conocer a ese hombre tan especial.

Te llamaré pronto. Si tienes tiempo y puedes venir a Roma me encantaría que me ayudases en la elección de mi vestido de novia.

*Con todo mi cariño,
Margot.”*

Esta noticia volvía a provocar otro conflicto a Claudia. No había querido contar a Margot, su ruptura con Ismael, de hecho, eran muy pocos quienes lo sabían. Ni siquiera el servicio, ya que Ismael tampoco había retirado sus enseres personales, del domicilio de Claudia.

Cuando le preguntaban si esa noche vendría el señor a cenar, ella respondía que se encontraba de viaje y no sabía la fecha exacta de su regreso.

¿Qué podía hacer...? Recordó que él le había dicho en su despedida:

"Si me necesitas, llámame"; pero una cosa era decir y otra cumplir ese compromiso. La decisión la pospuso para otro momento, aún faltaban casi cuatro meses para esa boda.

Claudia siguió con su vida, entregada ahora más que nunca a su trabajo y a su hijo. Sissí la ayudaba a su manera e intentaba hacerla salir de su estado decadente; pero Claudia había madurado, ya nunca haría nada que no la hiciese sentirse complacida, con ella misma.

Sissí, por fin, había conseguido tener todo el tiempo de su amiga en, exclusiva.

Por parte de Ismael, todo en su cotidianidad, era igual. Su trabajo lo ejecutaba con la misma inercia de siempre, exceptuando el que había hecho nuevas amistades con las que intentaba olvidar a Claudia. Cenaban, bailaban e incluso flirteaba con algunas mujeres del grupo, pero todas le parecían vacías y superficiales. En sus noches evocaba la figura amada, y maldecía al destino por haberla encontrado, para volver a perderla.

Habían pasado dos meses. Claudia voló a Roma para encontrarse con Margot y participar en el diseño de su traje de boda como le había prometido. La felicidad que ambos le manifestaron hizo que se fundiese en ella, planeando todos los detalles concernientes al enlace y olvidándose, en parte, de su drama. Sin embargo, cuando se recluía en su habitación rememoraba esos dos años de vida intensísima que había paladeado y sufrido. Deseaba confiar a Margot su ruptura, pero al verla tan ilusionada, se sentía impotente.

Regresó. El tiempo transcurría en su contra, no deseaba implicar a Sissí en su decisión, y sabía que tenía que enfrentarse definitivamente, con la realidad.

Por eso..., cuando llegó a su casa, su cabeza era presa de un sinfín de contradicciones. El niño dormía, pasó a darle un beso. Se dirigió al cuarto de baño: soltó el agua, buscó en el vestidor ropa de noche y comenzó a desvestirse. Los pensamientos seguían golpeándola. Ya en camisón, se sentó en la cama, miró el teléfono y como un autómatas en plena lucha entre cerebro y corazón, marcó el número de Ismael. Los latidos los sentía en sus sienes dolorosamente.

- ¿Sí?

Hizo una pausa intentando que algún sonido fuese emitido desde su garganta. Al fin, lo consiguió:

- Ismael, soy Claudia, te llamo porque tengo un problema. Estás en tu derecho de no querer ayudarme.

Él, seguía en silencio, escuchando esa voz que tanto había anhelado, pero a la vez, aumentando la tensión en ella.

Nerviosa e insegura, prosiguió:

-Margot se casa. Sabes cuanto la quiero. Ella ignora nuestra ruptura y no he tenido fuerzas para confesárselo. No te estaría pidiendo que me acompañases, a no ser, por la frase que pronunciaste en nuestra despedida: "Si me necesitas, llámame".

La explicación telefónica de ella le había permitido a él reponerse de la sorpresa. Nuevamente, aparentó una seguridad que en ese momento estaba muy lejos de sentir; controló su respiración agitada y, contestó:

-¿Para qué fecha es la boda?

- Justo dentro de treinta días, el veinticinco de junio.

Él, resuelto:

- Está bien, cuenta conmigo.

-No te he comentado que Margot nos espera diez días antes del enlace, para conocerte y que disfrutemos los cuatro de unas breves vacaciones; está ansiosa por enseñarte algunos rincones de Roma.

- ¡Está bien! Cuenta conmigo.

-Que poco ocurrente eres en las respuestas.

Él replicó:

-No es que sea poco ocurrente ¡tú bien lo sabes! No esperaba volver a oír tu voz, y esto, como antaño, me ha vuelto a tirar todas las fichas y no sé cómo colocarlas de nuevo. Dime, ¿Cómo estás?

-Aprendiendo a vivir sin ti. ¿Y tú?

-Intentando sobrevivir como ya hice hace algunos años, pero esta vez por amor. ¿Y el niño, me echa de menos?

-Los dos notamos tu ausencia.

Las voces, se tornaron en susurros, las pausas aceleraban sus sentidos. Sin ellos saberlo se estaban seduciendo.

- Entonces, ¿estás de acuerdo? ¿Hago las reservas del avión?

-Bien. ¿Y, el hotel? ¿Reservarás habitaciones separadas o una sola?

Te recuerdo que, en Roma, tengo casa propia. Hay muchas habitaciones y no hay problema. Puedes escoger. Claudia había salido airoso del primer envite.

Ismael, denotando urgencia:

- ¿Nos veremos antes?...

- No. Es mejor que nos encontremos ese día, a la hora que te comunicaré.

- Bien, pues así será. Hasta entonces.

Claudia hubiese deseado que él insistiese en acortar su encuentro, pero se tranquilizó dándose cuenta de que el destino no había escrito su última palabra.

Las semanas pasaban demasiado lentas para la tensión que ambos sentían. Amaneció un día radiante. Claudia con el equipaje ya preparado, llamó al chófer para que subiese a recogerlo. Se había arreglado cuidadosamente, sus ojos tenían un brillo especial, transformados por la esperanza de este nuevo encuentro.

Había intentado acostumbrarse a vivir sin él, pero no pudo. Él pretendió sacar todas sus armas, todos sus bien cimentados conocimientos psicológicos para no necesitarla, tampoco pudo.

Llegó a la salida de vuelos internacionales del aeropuerto. Él ya estaba allí, expectante. La vio y corrió hacia ella. Claudia aceleró el paso hacia él, mientras el chófer la seguía precipitadamente, sin entender cuanto estaba sucediendo.

Se encontraron: Él la estrechó fuertemente, ella se abandonó en sus brazos como si el impás no fuese una cosa tangible. Olvidó. Olvidaron aquella despedida hiriente, sus miedos; los anhelos eran más fuertes que ellos mismos, la emoción era algo que no podían dominar.

Ismael se serenó, cogió a Claudia de la mano y embarcaron.

Una vez que el avión había despegado, ya en el aire, los dos sabían que su futuro como pareja dependería solo de ellos mismos.

Alguien dijo una vez, que en el amor no existe la lógica y que la lógica no entiende de amor.

Cristina de Jos'h - 9 de febrero de 2012

Jos'h, Cristina de (Cristina Santos Martínez) - *Fin*

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/06/cristina-de-josh-cristina-santos.html>

ALEJANDRA ZARHI – MUNDO DE CRISTAL (*Continuación*)



Sentía que se iba a desmayar, cuneado el hombre clavó sus ojos en ella. Aunque la mirada no fue para nada grata. Estaba perplejo al verla ahí parada frente a su escritorio. Y le habló con ira.

—¿Qué haces aquí? ¡No te dije que no quería saber más de ti! —puso un expresión tan agresiva, que Jennifer pensó que esta vez sí sería agredida bizcamente por él—. ¡Sal inmediatamente de mi oficina! —le gritó casi con desesperación al tiempo que golpeaba con violencia el escritorio, haciendo saltar las cosas que había encima.

—No seas ordinario, no soy sorda, te escucho muy bien, no tienes para que gritar. Solo quiero saber, ¿qué te pareció el regalo que te mande? —se paró y volvió a sentar sin sentido, sin saber qué hacer ni que decir. La saliva llegó a saltar de su boca. ¡Estaba furioso!

—¡Tú estás completamente loca! No me cabe la menor duda que estás loca de remate. ¿Cómo se te ocurre hacer algo así? Y ahora venir aquí a preguntar tan suelta de cuerpo. ¿Qué acaso seré yo un crítico de artes? —Jennifer, estaba ahí parada mirándolo con verdadera admiración. Muy emocionada de poder estar cerca de él. Tenía sus manos cruzadas sobre el pecho y su mirada soñadora.

Típica imagen de mujer enamorada.

—¡Sabes que soy capaz de cualquier cosa por ti! Además, que te lo había prometido. Y te la mande aquí, a tu trabajo, para no causarte problemas con tu esposa. ¿O te hubiera gustado que te la mandara por correo a tu casa acaso? —sonrió irónicamente y con eso tomó más confianza. Y lo veía ahí cabizbajo sin saber que responder.

Pasaron unos segundo y el hombre respondió, más calmado y aún con la cabeza gacha.

—¡Bueno, está bien, es verdad que me lo habías prometido! Pero a estas alturas, pensaba que ya estaba olvidado ese compromiso. —Levanto la mirada por fin y sonrió levemente—. Dime, ¿qué hago yo con ella ahora? —cada vez sonaba más tranquilo y parecía que le había agradado el obsequio.

—No sé, es suya, haga lo que quiera con ella, así como lo hizo conmigo. —a Jaime no le gusto el comentario, y nuevamente habló con un tono agresivo.

—¿Qué pretendes con esto Jennifer? Yo no quiero nada tuyo. —ella sonriendo, se acercó y le dijo de manera sugerente.

—¿Estás seguro de que no quieres nada de mí? —notó que Jaime se ponía nervioso con eso.

—¡Totalmente seguro! No quiero nada tuyo. —el tono de su voz decía otra cosa y Jennifer se acercó más.

—¿Y qué pasó con el resto de mis cosas, las fotos, mis cartas, los recuerdos? —le preguntó con coquetería, poniendo sus manos en la cintura, parada muy cerca y esperando a que él la abrazará y besaré como antes.

Por un momento parecía que eso pasaría. Pero Jaime bajó nuevamente la mirada y respondió casi entre dientes.

—Tiré todo a la basura. —luego la miró para ver la reacción de ella, mientras se veía que él mostraba un tremendo gesto de soberbia y desprecio. Como trataba de hacerla sentir mal con eso.

Pero esta vez mi hermana estaba más atinada con sus reacciones y muy estoica respondió.

—Entonces haga lo mismo con la figura; hágala pedazo si quiere. Destruyala, patéela, pisotéela, humíllela a su gusto y después déjela abandonada por un largo tiempo.

Y cuando la imagen este de pies nuevamente, cuando sus pedazos estén pegados y las heridas empiecen a cerrar, tómela nuevamente, úsela a su antojo, aprovéchese de ella, ilusionela, prométele cosas, miéntale todo el tiempo y cuando la imagen se ponga hermosa, cuando nuevamente este feliz e ilusionada, pensando que a usted le importa, vuelva a romperla en mil pedazos.

Total usted estas acostumbrado hacer eso. Así como lo hizo conmigo. —se quedó mudo nuevamente con su cabeza gacha, casi enterrada en el escritorio. Jennifer había dicho la verdad sobre su repudiable actuar.

Miraba afligido hacia afuera, se rascaba la cabeza y restregaba sus manos una contra otra, miraba una y otra vez su reloj y movía sus papales sin sentido alguno. Realmente se veía afligido y muy nervioso.

—¡Tranquilo! Bertina está vigilando, si viene alguien ella me va a avisar. Además, tu esposa debe estar viendo la televisión, como me decías tú, ¿para qué te preocupas? Si a ella tú no le importas. ¿Cómo era eso de que solo quería tu plata? No me dijiste tantas veces; que ella, tú no le interesabas y que solo están juntos por los niños. —Jaime respiraba cada vez más agitado y reaccionó.

—¡Ya basta Jennifer! Dime de una vez que es lo ¿qué quieres? —igual sonaba calmado en su hablar. Se puso de pies, quedando muy cerca de ella y se miraban fijos a los ojos. Sus cuerpos estaban tan cerca que casi se tocaban. Pero ninguno se movía y estaban paralizados frente a frente mirándose con unos deseos locos de abrazarse y besarse. Olvidarse de todo lo malo y dejarse llevar por la pasión y el deseo que emanaba de ambos que se podía hasta oler. La emoción era inmensa y corría como río tormentoso por sus venas.

—Dime, ¿te gustó la imagen? —preguntó en voz baja, mirándolo coquetamente a los ojos. Estaban tan cerca que podía sentir su respiración sobre su rostro y el calor de su cuerpo, que como flamas la abrazaban haciendo que aumentaran aun más sus deseos.

—No se Jennifer, es algo fuerte verse uno mismo así. —Respondió nervioso y se movió hacia el otro lado del escritorio—. ¡Tremenda cuestión que te salió! Si se ve más grande que yo. ¡Y me veo mucho mejor que ahora! —comento presumidamente.

—¡Ósea te gusto! —volvió a preguntar mi hermana, mientras se movía lentamente hacia donde estaba él. Jaime solo sonrió tímidamente, no era capaz de reconocer que si le había gustado el regalo. Su estúpido machismo no le permitía reconocerlo y mucho menos halagar a Jennifer por su profesionalismo y talento.

—Por favor, te voy a pedir que te vayas. — fue tan amable al pedírselo que daban ganas de hacerlo sin rezongar. Pero ella no estaba dispuesta a irse así nada más. Quería saber si acaso había oportunidad de volver a empezar. Había esperado durante todo un año con la esperanza de que algún día pudieran estar juntos nuevamente.

—¡Pero Jaime, antes de irme quiero saber algo! —la miró con cara de preocupación y con su sonrisa encantadora y de manera fatigada, lentamente preguntó.

—Ya, dígame, ¿qué es eso que quiere saber? —se puso a un lado de la puerta, tomó la manilla, para abrir y así Jennifer se pudiera retirar.

—Jaime, yo sé que hace un año me dijiste que no querías saber más de mí. Pero eso nunca lo he creído. Y sé que la razón de tu comportamiento se debe a otra cosa. Y ahora quiero saber ¿si ya pasó eso que te impedía estar conmigo? —Jaime puso cara de no entender nada y respondió.

—La verdad que no entiendo a que te refieres con eso de que había otra cosa que me impedía estar contigo. Según recuerdo fui claro esa vez, explicándote que terminaba, para no poner en riesgo mi familia y todo lo que tengo. —Jennifer sonreía y pensaba en aquella teoría, sobre los supuestos problemas con la mafia y que su alejamiento era para protegerla.

—¡Si, claro que eso me dijiste! Pero ¿de verdad es por eso? —nuevamente Jaime estaba con esa cara de no entender. Caminó hasta su escritorio, se sentó de brazos cruzados sobre su pecho, se echó para atrás en su sillón y respondió muy sereno.

—¡Así es! No hay ninguna otra razón. —guardo silencio por un momento y continuó explicando—. Ni te imaginas como me ha costado estar bien en mi casa con mi esposa, después que ella se enteró de nuestra aventura. —el termino, aventura no le gusto para nada a mi hermana.

—Pero Jaime, ¿cómo que una aventura, acaso eso fui para ti? —como reconociendo que había metido las patas, se puso rápidamente de pies y se acercó a ella para abrazarla. Pero un contacto físico por el momento no estaba en los planes y deseos de Jennifer. Se sentía herida, pues nunca se consideró una aventura y anhelaba que él la hubiera considerado también como algo especial, así como lo era él para ella.

—Es solo una manera de decirlo. Tú sabes que no es así. Para mi eres una mujer muy especial, ¡fuera de series! —Jennifer le interrumpió.

—¡Claro, como soy tan especial, es que me desprecias como una basura! —regresó a su escritorio y se recostó sobre el mueble, con la cabeza tomada con ambas manos.

—Veo que aún eres un ¡cobarde! —Jennifer estaba empezando a perder el control de sus emociones nuevamente.

—Es que no puedo dejar todo, de la noche a la mañana. Y mi esposa después de todo no es una mala mujer.

—Jennifer lo miró de manera punzante, sonriendo irónicamente y moviendo la cabeza.

—¡Ay, Jaime, Jaime! Me das pena. Eres tan cobarde después de todo y te haces el muy macho conmigo y estás prisionero de una mujer por comodidad y conveniencia. —él no decía nada, ni siquiera miraba—. Ese es el tipo de mujer que a ti te gusta, ¡una esclava! Que mientras tú te das en tus gustitos, ella te cuida y cría a los hijos, te cocina y hace el aseo de la casa. Y ¿dime con quién andas engañado ahora a la ilusa de tu esposa? —la calma se acabó. Jaime levantó la mirada y a gritos respondió.

—¡Ya basta, me aburrí, ándate de aquí, no tengo nada más que hablar contigo! —Estaba descontrolado, pero ella ya no sentía miedo, estaba aprovechando de cantarle unas cuantas.

—Solo respóndeme la pregunta, no seas cobarde. —El hombre levantaba y bajaba sus manos, se tomaba la cara con desesperación. La miró con odio y nuevamente se puso gritar.

—¡No mujer! no estoy con nadie, ¿conforme? ¡Ahora ándate de una vez! Puede llegar mi esposa en cualquier momento. —Jennifer se sentía dueña de la situación y reía complacida de lo incomodo que él se veía.

—Y dale con lo mismo, cambia el repertorio, si tu esposa no va a venir, no uses su nombre para esconderte y correrte de tus malas acciones, se más hombre para tus cosas.

—¡Ah sí claro! como no soy hombre, como soy un maricon, un loco, un sicópata y todas esas cosas que me has dicho.

Nunca te voy a perdonar que me trataras de loco ¡Nunca te voy a perdonar eso! Y que anduvieras hablando mal de mí con otro hombre.

Así que mejor, ¡ándate! Ya está bueno, ándate de mi oficina de una vez, no quiero verte nunca más ¿me oíste?
—Jaime gritaba muy fuerte y sus ojos parecían salirse de sus cavidades.
Realmente su actitud era la de un demente.
Berttina que había entrado, asustada alertada por los gritos. También levantó la voz para decir.
—¡Oiga no sea loco, cálmese un poquito! Debería sentirse orgulloso de que mi amiga le hiciera esa imagen.
—Pero Jaime estaba lejos de calmarse. Y al ver también a Berttina en su oficina se enfureció mucho más.
—¡Salgan! salgan las dos de aquí inmediatamente, o si no de verdad me voy a volver loco —se puso frente a Berttina y le dijo —. ¡Usted no sabe nada, usted es una intrusa! Esta mujercita, su amiguita, que dice que me quiere tanto. Anda hablando mal de mí con otros hombres. ¿Qué me dice usted de eso?
Ahora mismo me acaba de tratar de loco, poco hombre y mentiroso.
Yo no le voy a perdonar nunca sus palabras. Aunque me pidiera perdón de rodillas. ¡No quiero saber nada de ella! Llévase la mejor, ¡váyanse de mi oficina de una vez! —abrió la puerta para hacerlas salir.
—¡Es la pura verdad, usted está completamente loco! —le dijo Berttina mirándolo patéticamente—. El que debería pedir perdón es usted por todo el daño y dolor que le ha causado a mi amiga. ¿Acaso no tiene sentimientos?
¡Vámonos Jennifer, ya no hay nada más que hacer aquí! —trató de tomar a mi hermana del brazo, pero ella estaba en estado de shock, paralizada. Tenía las manos sobre la cara y los ojos llenos de lágrimas.
—¡No Berttina, no me voy de aquí hasta que él me perdone!
—¡Pero amiga, que testaruda que eres! Que te pida perdón él, ¿quién se cree que es? Hacerte llorar así. — Jaime, que estaba parado esperando a que salieran, movió la cabeza y dijo pausadamente y con una fingida calma.
—Está bien Jennifer, ¡te perdono! ahora ándate por favor.
—¡No te creo! Solo lo dices para que me vaya. —El hombre contrajo su cara en un gesto de mucha rabia. Respiro hondo, miro a Jennifer con odio y levantó la voz nuevamente.
—Está bien, tienes razón, estoy mintiendo. Así que ándate entonces, ¡ándate de una vez y no vuelvas nunca más! —esta vez el grito fue más fuerte y desesperado, parecía estar asustado a ser descubierto. Como que realmente pensaba que podía llegar su esposa y encontrarse con ese espectáculo en su oficina.
Actuaba como un animal acorralado.
—¡Pero Jaime! ¿Acaso no merezco algo más? Después de todo lo que paso entre nosotros ¿cómo me vas a dejar así? —testarudamente, Jennifer seguía rogando por una oportunidad —. Hace un año que estoy esperando una explicación, merezco eso por lo menos, que me explique la verdadera razón de nuestra ruptura, no sigas con eso de la familia, tu esposa y tus hijos. —Jaime movió la cabeza y calmadamente dijo.
—¡Está bien, tienes razón! tú tienes toda la razón, así que vamos a hablar, pero en otro momento. Yo te llamo para ponernos de acuerdo. ¡Ahora ándate por favor! porque de verdad que no puedo seguir hablando contigo en este momento.
—¿A dónde me va a llamar? —preguntó Jennifer con una ligera sonrisa en su rostro.
—A tu casa o te puedo ir a buscar al trabajo uno de estos días.
—¡Ya no tengo trabajo! —respondió más animada.
Jaime puso cara de no entender nada.
—Hace tiempo que no tengo trabajo. ¿Acaso no sabe que me despidieron?
—No entiendo, ¿cómo pudiste perder tu trabajo? Yo pensaba que estabas con permiso por tu viaje. Pero ¿cómo, cuando, por qué? —Sonaba honesto, al parecer no sabía nada y le preocupa saber.
—Hace tiempo que me despidieron. Y fue por defenderte a ti. —Jaime se puso a reír y respondió.
—¡Qué bueno está esto! Resulta que ahora la culpa es mía de que perdieras tu trabajo. ¿Y qué mono pinto yo en eso? —Lo que hasta hace unos minutos era una discusión a gritos, ahora se había transformado en una conversación, que, aunque no era de lo más grata, por lo menos era calmada y se notaba que a Jaime se mostraba interesado por la situación laboral de mi hermana.
Berttina miraba impaciente de brazos cruzados, era como ver a un par de niños, que en un momento están peleando y al otro juegan como buenos amigos.
Esos dos se miraban con cinismo. En ambos se notaba que había deseos incontrolables de algo distinto.

Como dice el dicho, “entre el amor y el odio hay un solo paso” y ellos estaban ahí a un paso de distancia, de un beso, de un abrazo, de un te quiero. Y mucho más.

Jennifer respondió.

—Ya no tiene importancia. La verdad que me hicieron un tremendo favor al despedirme. A mí no me interesa trabajar para un traficante de coca. —Jaime puso cara de espanto con lo que ella decía.

—¿Qué estás diciendo mujer, de qué estás hablando? ¡Cállate mejor! Alguien puede oírte. —sonaba temeroso.

—¡Ah sí que me pueden escuchar! ¿Acaso tienes micrófonos ocultos aquí, o a lo mejor es verdad lo que he pensado? —Jaime seguía nervioso y miraba a todos lados. Se asomo por la ventana de su oficina mirando a sus empleados, para asegurarse que ninguno estuviese escuchando. Incluso abrió la puerta y de manera autoritaria les dijo.

—¡Ustedes trabajen nomás! —los empleados agacharon la cabeza sin responder—. No quiero que estén parando la oreja ni sacando la vuelta, ¿está claro? —cerró la puerta sin esperar respuesta. Y volvió con Jennifer—. ¿Qué cosa ha pensado usted? —preguntó con tono molesto.

—¡Nada, no me haga caso! Dígame, ¿cómo lo vamos a hacer para vernos? —moviendo su cabeza molesto y desganadamente respondió.

—No sé, ahí voy a ver como lo hago. Tal vez podríamos vernos en el negocio de tu amiga. ¿Qué dice usted señorita, se puede? —Berttina, no respondió. Solo levanto sus hombros de manera indiferente.

El ambiente en esa oficina era tenso, Berttina tomaba de vez en cuando a Jennifer del brazo y le hacía gesto de irse, pero mi hermana se soltaba de inmediato.

Pasaron largos segundos de silencio, a la espera de que alguno tomara la palabra.

Jaime se había sentado nuevamente y Jennifer se acercó poniéndose muy cerca de él.

—Bueno, entonces dígame ¿cómo lo vamos a hacer? —se notaba nervioso, miraba a Jennifer y daba vuelta su cabeza rápidamente mirando a Berttina que con una cara muy lánguida estaba parada a un lado de la puerta. Repitió el movimiento varias veces, su cabeza parecía tener un resorte. Era como si esperará que Berttina saliera de la oficina.

—Ya le dije, yo voy a ir al local de su amiga. Ahí nos podemos encontrar para conversar y después vemos ¿qué pasa? —respondió nervioso mirando nuevamente amabas mujeres. Incluso movió sus brazos y parecía que estaba por abrazarla, pero se contuvo y tomó unos documentos que empezó a leer, graciosamente, estos estaban al revés, cosa que Jennifer notó y se les dio vuelta, al tiempo que se sentaba en el borde del escritorio frente a él.

—Bueno, voy a estar esperándolo. Ahora me despido. —dijo Jennifer, con su voz llena de ilusión. Pero se quedó ahí sentada, sin moverse y rozó sus piernas contra las de él.

Jaime no se contuvo esta vez y la puso sobre sus piernas olvidándose de todo, olvidando que estaba Berttina mirando, y la besó apasionadamente.

La amiga salió de inmediato de la oficina, dejando solo a los tortolitos, para que se besaran tranquilos. No podía creerlo y sentía pena y rabia por Jennifer. Movía su cabeza impaciente a la espera de que mi hermana saliera de la oficina. Se paseaba en el corto y estrecho pasillo que había frente a la oficina de Jaime, hasta que se aburrió y les golpeó la puerta para apurar a Jennifer que por fin salió con su cara llena de risa y arreglándose el pelo. Antes de salir, se dieron un último beso y él le volvió a decir que se encontrarían en el local donde trabajaba Berttina.

Cuando salían del local, los empleados estaban expectantes, con tremendos ojos mirando a las mujeres, y sin decir nada se miraban entre ellos.

Bien sabido era que le temían a Jaime, que ninguno era capaz de reclamar nada, pues como él era dueño de varios locales y tiendas. Daba empleo a muchas personas, pero era un explotador, pagaba mal y trataba pésimo a sus empleados. Y como se dice “la necesidad tiene cara de hereje”, lamentablemente. Y todos aguataban, agachando el moño, porque en esta ciudad los trabajos no sobran. Además, que por los contactos de Jaime, bien podía decir a otros empresario que no contrataran a quien le cayera mal a él.

Ya había pasado con un ex empleado, que tuvo la ocurrencia de denunciarlo por asuntos laborales. Después no pudo encontrar trabajo en ninguna parte y tuvo que irse de la ciudad, porque Jaime movió sus contactos para nadie le diera empleo. Y como todo el mundo sabía eso, él se aprovechaba para humillar a sus trabajadores.

Al día siguiente, Jennifer estaba a primera hora en el local donde trabajaba Berttina, para esperar a Jaime. Claro que no dijo a qué hora, solo que lo esperara, que él iría en cualquier momento.

Paso ese día y después otro y otro más. Y así toda una semana esperando.

—¿Cómo es posible Berttina? Nuevamente me lo hizo. Si parecía que era verdad esta vez. Me aseguro de que iba a venir, de verdad que no lo entiendo. ¿Cómo puede ser así? No puedo entender, ¿cómo es que amo a un hombre sin sentimientos? Pero lo amo. ¡Ay, amiga, no sé qué hacer!

—Yo te dije que no te hicieras ilusiones. Ese hombre es cruel, sin corazón y se burla de tus sentimientos. Olvídate de una vez de ese maldito que solo te hace sufrir.

¿Cómo no vas a tener amor propio amiga mía?

Yo te quiero mucho y me duele que te pase esto, tú no te lo mereces. Y me da rabia también contigo, porque dejas que ese tipo se burle de ti. Acuérdate “que la culpa no la tiene el chancho, si no el que le da el afrecho”

—¡Sí sé amiga! Sí sé qué es verdad lo que tú dices, pero así es el amor. Además, me dijo que le había gustado la figura que le hice. Dijo que estaba hermosa que la tenía guardada en la bodega eso sí, pero me dio las gracias.

—Y tú le creíste, ¿verdad?

—Sí, le creí ¿qué tiene de malo eso? Además, que me costó tanto hacerla, me salió muy cara. Gaste mucha plata y tiempo en ella. Pero estoy feliz de cada peso y cada minuto que invertí en hacerla. ¡Además que la hice con tanto amor! Tenía que quedar linda. ¡Si quedó perfecta! —Hablabla con tanto orgullo de su obra, no porque fuese un trabajo suyo, más bien por ser la imagen de su amado.

—Eso lo dices tú, porque estás loca por él. —Berttina se estaba comenzando a aburrir de todo eso —. ¡Ya Jennifer! no me digas nada más de ese hombre, tú sabes lo mal que me cae. Así que mejor hagamos algo divertido. ¿Por qué no salimos a bailar esta noche? ¡A pasarla bien! Así te olvidas por un rato de ese gallo, no quiero verte mal amiga. Llegaste tan linda, te hizo tan bien andar de viaje. ¿Para qué regresaste a esta ciudad? Deberías aceptar la oferta esa que te hicieron en Santiago. —Berttina se refería a la propuesta que el gobierno le había hecho a mi hermana para que fuese embajadora cultural de Chile en el extranjero.

—No gracias, de verdad gracias amiga, pero no estoy de ánimo para salir a ninguna parte. —y antes de que Berttina pudiera decir algo, Jennifer tomó el teléfono y marcó el número de Jaime —. ¡Ya no aguanto más, lo voy a llamar! —justo respondió él. Con voz firme y tranquila le habló —. Hola Jaime, soy yo. —el hombre respondió de manera brusca y golpeada.

—¿Qué es lo que quieres ahora?

—Quiero saber ¿qué paso con nuestra cita? Lo he estado esperando todos los días en el local de mí amiga. —Jaime continuó con el mismo tono prepotente y agresivo.

—¡Mira Jennifer, ya te dije que no quiero nada contigo! Tú no significas nada para mí, eres una loca. Además, me trataste pésimo y hablaste mal de mí con otro hombre. Me dejaste muy mal parado, eso no te voy a perdonar nunca. —mi hermana de a poco comenzaba a perder esa aparente calma.

Berttina le hacía gesto para que cortara. Pero en ese momento era una verdadera masoquista. Y continuaba con las mismas preguntas de antes, provocando también las mismas respuestas hirientes y humillantes de parte de Jaime.

—¡Por favor mi amor! ¿Cómo puedes ser así, porque me haces esto, acaso no tienes sentimientos? —largos segundos de silencio sin respuesta a sus preguntas. Al otro lado de la línea se oía que él respiraba impaciente. Jennifer continuó con su inútil intento de reconciliación —. Pero si usted dijo que me perdonaba el otro día. No le puedo creer que me odie tanto. Además, que yo no he hecho nada malo y no sé a qué se refiere con eso de hablé mal de usted. ¡Por favor perdóneme, no me haga sufrir más! ¿Cómo no va a saber perdonar? ¡Yo te amo y deseo estar contigo mi amor! —Sus palabras y el tono de su voz eran una verdadera suplica.

Berttina dio media vuelta y se alejó para no oír como rogaba a ese hombre. En ese preciso momento se venía lo peor de la artillería de palabras hirientes y desprecio de parte de Jaime.

—¡Ya te dije que te olvides de todo esto! Yo no quiero nada contigo.

Quiero que sepas una cosa; la puta, más puta que pueda existir, merece mucho más mi respeto que tú. Prefiero estar con ella que contigo. Déjame así, en mi mundo tranquilo, no me interesa nada de lo tuyo, ni tu cultura,



tu forma bonita de hablar, tus éxitos, tus obras, tus amistades importantes, todas esas cosas a mí me dan lo mismo, tú para mí no eres nada. Olvídate de mí, que yo hace tiempo me olvide de todo lo que pasó entre nosotros. —Jennifer rompió en llanto y con su voz entre cortada continuó rogándole.

—¡No, mentira! No te creo nada. ¿Cómo no le van a importa todos nuestros momento felices? —Jaime subió más el tono de su voz, y con un tremendo desprecio le dijo lentamente, pero remarcando la voz.

—¡Mira desgraciada! ¿Cómo no te vas a dar cuenta? Que no me interesas, que no quiero nada contigo, que me da lo mismo que estés llorando. Si quieres matarte, ¡mátate! A mí me da lo mismo. —Y cortó la llamada de un golpe, que casi la deja sorda.

Se quedó paralizada con el aparato pegada a la oreja, con el llanto retenido, casi sin respirar. ¡Deseaba, morir en ese momento!

Por lo menos pasaron un par de minutos cuando Bertina regresó al local y la encontró en ese estado. Le quitó el teléfono, la ayudo a sentarse y le dio un vaso con agua azucarada.

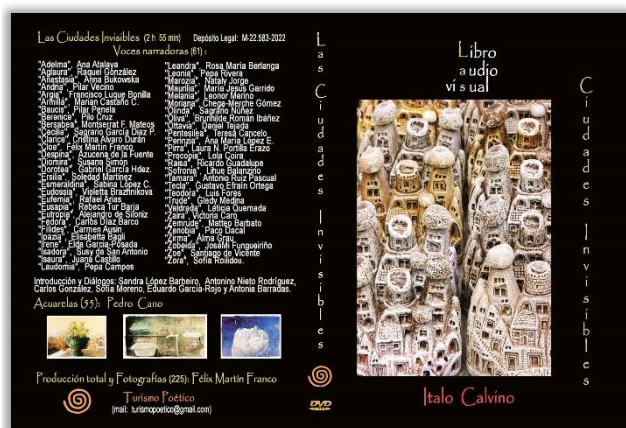
Jennifer no reaccionaba, estaba ahí sentada con la vista fija. Con el cuerpo tieso. No lloraba, solo suspiraba de vez en cuando.

Bertina se estaba asustando. Le hablaba, tratando de hacerla reaccionar, y al no conseguir resultado le dio una fuerte cachetada y con eso, Jennifer por fin se repuso. Soltó el llanto retenido y entre lágrimas le dijo.

—¡Se acabó amiga! Esta es la última vez que lo llamó. ¡Nuca más amiga, nunca más!

Zarhi, Alejandra - *(Continuará)*

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/06/alejandra-zhari-santiago-chile.html>



Título: **Las Ciudades Invisibles**

Autor: **Ítalo Calvino**

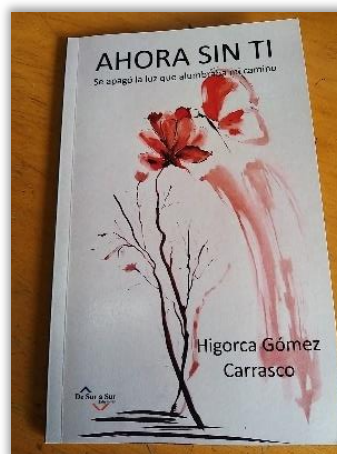
Género: **Libro audiovisual**

Edición: **Turismo Poético**

61 voces narradoras: Félix Martín Franco (además de ser el diseñador, productor total, fotografías de las acuarelas de **Pedro Cano**); **Susana Simón**; **Elisabetta Bagli**; **Juana Castillo**; **Matteo Barbato** y **Paco Dacal**, entre otros autores y ex autores participantes en esta revista.

Año: **novbre./dicbre. 2022**

Autora: **Higorca Gómez Carrasco**
 Título: **AHORA SIN TI Se apagó la luz que alumbraba mi camino**
 Género: **Poesía**
 Editorial: **De Sur a Sur Ediciones**
 Año: **octubre 2022**
 N° de páginas: **54**



POEMAS

MAGALI ALABAU - En esas casas los adioses fueron tantos

En esas casas los adioses fueron tantos
que no dieron
el tiempo necesario de arreglar
despedidas.
Corrieron increpando la falta de tiempo
de un lado hacia otro,
de escaleras a balcones
subieron o bajaron.
La hora de irse había llegado
al fin,
o qué
serían aviones,
caballos,
carretas,
burros,
cuál transporte,
qué coartada.
¿Qué lista?
¿En qué última llamada
a punto de decirte
que me iba
miraste con un ojo,
con mi ojo,
me hiciste ver los nombres de las calles,
los minutos que esperamos sin paciencia?
La memoria la abriste
con ese ojo.
No pude más
todo se invirtió,

el paraíso y sus relojes se hicieron infierno,
y el infierno
un rehén del tiempo
que no pasa,
no pude más y te lo dije.
No pude aguantar
la almohada que se desliza
un poco más cerca
cada día,
que me ciega,
que no concluye su quehacer.
Y tu ojo
me deja deshabitada,
un cuerpo recibiendo dardos,
sin fuerza,
sin pausas,
sin denuncias.
Tu ojo me hizo
mantener la postura,
saludar a los héroes,
sus conmociones,
saber que no hay cuidados
ni indulgencias
ni espejuelos
ni *vendettas*
que oculten la angustia que te acecha.
Tu ojo en el camino
es la descolorida impresión
de que el mundo está cambiando.

Alabau, Magali – Del libro: “**Dos mujeres**

Cap. “*Cap. III. Adioses diferentes*” Págs. 67-68-69 - (**Continuará**)

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/magali-alabau-cienfuegos-cuba.html>



ELISABETTA BAGLI – MÁS ALLÁ

Más allá,
más allá del horizonte,
más allá del olor
de la sal escondido entre tus senos,
entre las olas y las rocas imposibles;

más allá,
más allá de las raíces,
más allá de las ramas pendientes,
entre la flora codiciosa
de guirnaldas en flor;

más allá,
más allá de las palabras,
más allá del mundo en llamas,
en el firmamento dulce,
brillante y eterno

eres tú, mujer,
niña, amante y madre,
eres tú quien infatigable
desatas las cadenas
con la mano muda y verdadera,
alivias tormentos y recuerdos
con labios de rocío
y manos de seda,

eres tú quien regalas al mundo tu legado.



Bagli, Elisabetta

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/10/elisabetta-bagli-roma.html>

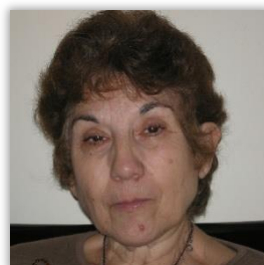
ANA ROMANO - SEÑALES

La jauría
ayuna en los portones

En la claraboya
la hojarasca se acordona
y hasta simula un cerrojo

El silencio es desangrado
por la animada versión de las ranas

Y levita esta poeta
en la pesadilla.



Romano, Ana

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2011/06/ana-romano-cordoba-rca-argentina.html>

HÉCTOR BALBONA DEL TEJO - AUNQUE LO PAREZCA NO ES IMPOSIBLE

Parece imposible que el tiempo pase tan de prisa,
Pero no es eso, ni tampoco que corra,
Y menos que tenga alas y vuele,
 Pasa, lo que pasa, y he de pensarlo...
Es que nos detenemos en medio del camino de la vida
Indecisos, sin saber que hacer,
 Ni que mirar,
Ni que pensar,
Ni tan siquiera a donde caminar.
El tiempo no se detiene,
Ni el camino por el que vinimos a la vida se interrumpe,
Avanza, y lo hace siempre hacia el mismo destino
De la voluntad de cada cual depende
Como llegue, el camino, nuestro camino al final.
serán rosas, serán espinas,
 serán alegrías, serán tristezas,
 Tal vez llanto, bien de tristeza o alegría.
El camino de la vida no es un azar
El camino es una constancia, un no detenerse,
Un amar, un tener fe, un confiar, una esperanza,
Pero, sobre todo, saber que no se puede para.
Si te paras, das por terminada la vida,
Si dudas, no se te olvide rezar,
Si tienes miedo no pierdas la fe,
La esperanza, junto a la recompensa esta al final.
 No te pares, camina,
 No dudes, sigue adelante,
 Lo que espera, es eternidad.



Balbona del Tejo, Héctor

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/02/hector-balbona-del-tejo-grandiella.html>

VIVIANA MALDONADO - XXVII

Ese médano es la espalda de algún mar perdido,
la columna que desvía la mirada y nos lleva al azul turquesa,
al de Prusia, al intenso y eterno,
no es solo un médano,
es una historia que buscar,
es un túnel que une al mundo
cuando la lluvia cae hacia siempre.



Maldonado, Viviana

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2021/01/viviana-maldonado-loberia-buenos-aires.html>

EMILIO BALLESTEROS ALMAZÁN - 61 – 62

61

El amor y la muerte siempre andando enredados.
Es la vida que juega su partida de dados
y nosotros en medio como niño asustado.
El amor y la muerte; pero contigo al lado.



62

Si ignoras las surgencias que en el curso del río
dan al agua frescura y a la luz poderío...
Si quitas el misterio que de la tierra vino
y solo ves el cauce, ¿qué te queda? Vacío.

Ballesteros, Emilio – Pág. 26 del libro en Pdf: “Cuarto Creciente”

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/06/emilio-ballesteros-albolote-granada.html>

MARÍA TERESA BRAVO BAÑÓN - PLAYA EN LA NIEBLA

La mañana amaneció como si un niño travieso
hubiera espolvoreado el borrador de la pizarra.
La nocturna ciudad de las medusas se suicidó de plancton
y almohadilló la arena de cojines transparentes.
Ninguna gaviota se atrevió a emprender
el vuelo en busca de la bahía de la calma.
Atletas surgían corriendo como apartando telarañas
y andariegas sombras se difuminaban
en los límites de la mar lechosa.
Respiré la cribada luz que enjabonaba: el sol,
la hiedra, el hielo, la rosa o la buganvilla trepadora.
Era el arte de vivirme sin relojes,
en la pura contemplación de lo minúsculo,
sin otra futilidad, ni transcendencia.



Bravo Bañón, María Teresa.

http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/08/bravo-banon-maria-teresa-alicante_25.html

“Pluma y Tintero”, pdf’s en Wordpress

https://castilloescobarjuana.wordpress.com/category/pdfs_revista-pluma-y-tintero/

RAFAEL BUENO NOVOA - CAMINANDO

Por el suburbio de esta ciudad arrasada
por la decepción camino mientras presiento
que la arrogancia del tiempo va saqueando,
sin piedad, la patria en ruinas de mi infancia.
En sus plazas los suicidas apuestan su suerte
a todo o nada y en el boulevard de la desilusión
hay embusteros que negocian con los sueños
de eternos perdedores que apuran la madrugada
y escriben su derrota sobre páginas de alcohol.

A través de mis huellas advierto que se acerca
el futuro que duele como un mordisco
y no tengo cuaderno de bitácoras donde anotar
el itinerario extraviado de mi estrella.
Y continúo. Decididos, mis pasos buscan la virtud
de un querubín púdico que santifique la nostalgia
convertida en plegaria, antes de que se aproxime
el jinete del olvido con un sudario de mugre
y cubra a perpetuidad las promesas sin cumplir.

Me paro ante un espejo, siento que faltan mis formas
recobradas, que la desnudez palpita lo mismo
que un corazón enloquecido y todo se transforma
en un pulso que delira por las arrugas del alma.
Yo anhelo reinventarme y construir un refugio
en la galaxia de mi exilio, antes que los charlatanes
lleguen y desde su púlpito sigan vendiendo mentiras
y consientan que a la intemperie pernocten
las ilusiones que fueron quedando oxidadas
en un océano invadido por los náufragos.



Bueno Novoa, Rafael

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2021/06/rafael-bueno-novoa-leioa-vizcaya-pais.html>



Autora: **Alicia Lakatos Alonso**

Título: **El secreto de
MAXIMILIAN**

Género: Novela

Editorial: Esstudio Ediciones
(Colección Rúbrica)

Año: marzo 2022

Nº de páginas: 269

JORGE CASTAÑEDA - MIS EPITAFIOS

Yace Jorge Castañeda
Silencioso en su Valcheta.
Amó las cosas humildes
Y su vida fue discreta.

Solo le interesó el verso y el hiato
Y no hubo impedimento que lo alcance.
Hijo de la palabra y su arrebató
Su poética dejó. Que en paz descanse.



Quiso abrochar su vida
Como su fuera un clip.
La Parca que es paciente
Lo supo esperar. Rip.

Castañeda, Jorge – De “Apuntes y papeletas”

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/11/jorge-castaneda-valcheta-rca-argentina.html>

LAURA B. CHIESA - BURBUJAS (*Verso libre*)

Amaneció lloviendo...
y mientras aguardaba salir a trabajar,
observaba los charcos que socorrían gotas
y formando hemisferios volvían a explotar.
Así pensé sonriendo cómo Dios nos enseña
la redondez del mundo en esa brevedad,
burbuja que asemeja el asombro y la vida
que nace en un instante y en instantes se va.
Tiene brillo de espejo, perfecta es su corteza,
que contiene en su espacio hasta la inmensidad.
El agua que la integra. El aire que la forma.
La fuerza que no logra contener su verdad.
Y se muere y renace en ese breve lago
mil veces como el cielo la vuelque en su jugar,
de nubes que se hieren para verter su sangre
acuosa, transparente, que nos logra mojar.
Y prosigo mi risa pues la vida me enseña
que en la nada está el todo, que el mundo es de cristal,
que absorbemos la brisa en bocanadas tercas
que por tercas fallecen antes de penetrar.
¿Por qué no retenerte en mis ojos que indagan?
¿Por qué no apreciarte en tu mundo y estar
siempre atenta, anhelante, cautivada en racimos,
de burbujas que evaden superficies de mar?
Si pudiera aprehenderte. Si mi vida sirviera
para ser la burbuja que se logra imitar,
y en ese aire suelto transmitir el mensaje
del Dios que se revela, si queremos mirar.



Chiesa, Laura B.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/10/laura-beatriz-chiesa-la-plata-buenos.html>

YULEISY CRUZ LEZCANO

MUNDO PRESTADO

Escuchando los árboles
el aire traspasa la oscuridad
y en la canción de regreso la eternidad
elige el vuelo que vive la palabra
para buscarse en la tierra.
Ya en la tierra
quiere ser primavera
entre levaduras molidas
de aguas sin orillas.
Quiere ser un para siempre
en el pilar de un nido,
en el salto de las ranas
-es solo una palabra-
vuela, cae y no sabe caminar.
Se agarra a la nada.
Está dentro el viaje del significado
y protege el nido
de otro pájaro que vuela.

Yuleisy Cruz Lezcano, Yuleisy -

(Poemas dedicados a Cuba)

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2021/08/yuleisy-cruz-lezcano-cuba.html>



Dacal Díaz, Francisco (Paco) - De: POESÍA de AMOR y demás cosas de la VIDA

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/02/francisco-dacal-diaz-pineira-lugo-espana.html>

PACO DACAL DÍAZ

MERCEDES GARCÍA LASO

¡Ay, Mercedes
Cuánto te envidio,
tu valor es fuerza,
tu lucha, pasión!

Naciste en tierra de vinos,
tierras logroñesas,
tu lucha te lleva,
ese mundo de complejos.

Tu terapia sensacional, magistral,
tu lucha sin igual,
¡quién lo podría suponer,
que llegase hasta su final!

¡Ojalá los humanos comprendiésemos!
Tu lucha nos dio la solución,
pero el camino a seguir se enturbia,
y la fórmula se pierde en la desazón.

Costó superar esas viejas barreras,
ahí estás Mercedes García Laso,
sin detenerte, paso a paso,
sola tú lo has alcanzado.

Pasaste con la tristeza cabizbaja,
en una dura y larga temporada,
siempre; sola en el tiempo,
en tu morada, ganaste la batalla.

No tengo palabras para alabarte,
me asombros, me iluminas,
das fuerzas por dónde vas.

Mi fiel y amiga Mercedes,
desde mi cubil te llamo,
y con el corazón aquí,
te sigo, me sorprendes.

Este viejo aprendiz a poeta,
y admirador de tu lucha,
te extiende esta mano,
que sujetes en ella, sin dudar.

GUSTAVO M. GALLIANO - RECUERDO SAPIENS

Me detuve en el tiempo,
y el silencio fue sicario,
ignorante del presente
se ha cobrado mi pasado.
Amigos devenidos en pompas de jabón,
familiares conceptuales de nylon,
compañeros dibujados en espray,
nadie es corpóreo, ya nadie.
Aquel pasado no fue exorbitantemente mío,
pero la marca preña a fuego,
sonrisas fotográficas encuadran la ciudad
en el libro espurio de la hipocresía.
Tiempo, que sólo muta en tiempo,
creí antes del silente sicario,
pero el viento se detuvo, antojadizo,
hasta convertirme en sapiens.



Galliano, Gustavo M.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/04/gustavo-m-galliano-rosario-de-santa-fe.html>

EDUARDO LUIS RIOLLI - XCVI - LA LEYENDA

Soneto sobre “El Holandés Errante”, ópera romántica en tres actos de Richard Wagner)

Aún oye el mar la leyenda del holandés que anda errante
y, ajeno al sino del mundo, boga en purpúreo bajel...;
siquiera el túmulo alivia su derrotero incesante;
la vida, hostil, lo destierra; toda ilusión le es infiel...

Bajo la fosca borrasca va el espectral navegante
rumbo al perpetuo destrozo del desconsuelo más cruel,
huésped tan sólo de rachas y tempestades, delante,
sufriendo siempre ese azote que labra el piélagos aquel.

Palpita, así, el desenlace de su condena, anhelante,
y a los relámpagos, ora, le palidece el talante
mientras las ondas arrostra con frenesí el timonel.

... Que tiente, insomne, el oriente de un norte ignoto, no obstante,
y, remeciéndose en medio de esa turbieza expectante,
un horizonte de aciaga desolación halla ante él.



Rioli García, Eduardo Luis

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2021/10/eduardo-luis-rioli-garcia-buenos-aires.html>

“Pluma y Tintero” en Facebook

<https://www.facebook.com/Revista-Literaria-Pluma-y-Tintero-196434577045755/>

WASHINGTON DANIEL GOROSITO PÉREZ - LETRAS DISPERSAS

El presente es perpetuo.

Octavio Paz

Las maravillas de la vida
se revelan de una manera inesperada
ellas florecen para quien aprenda
a creer en su existencia.

El presente como el futuro
se cruzan en un mapa
cual coordenadas
que indican un punto
entre innumerables senderos posibles.

El domesticar las palabras
después de un combate encarnizado
pero silencioso,
entre la mente
y lo que dicta la razón,
entre lo que se desea
y lo que se puede tener,
entre lo que quedó sin decirse,
y lo que no es,
ni evidente,
ni tangible,
entre letra y letra.

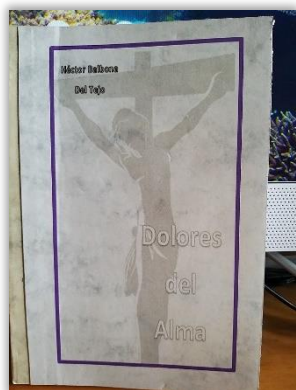
Palabras que se pierden
como una bocanada de aire fresco,
en medio de un ambiente enrarecido.

Respira fuerte para llenar tus pulmones
tu mente y corazón
de letras dispersas.

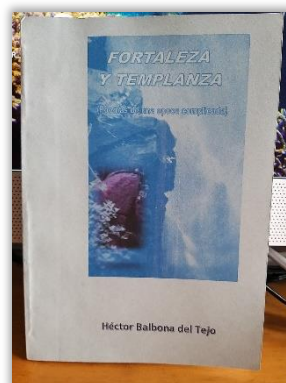


Gorosito Pérez, Washington Daniel

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/04/washington-daniel-gorosito-perez.html>



Autor: **Héctor Balbona del Tejo**
Título: **Dolores del alma**
Género: Poesía
Edita: Quaestio
Diseña e ilustra: Héctor Balbona
Año: 2022
Nº de páginas: 125



Autor: **Héctor Balbona del Tejo**
Título: **Fortaleza y Templanza**
Género: Poesía
Edita: Héctor Balbona
Colección "El plumier de barro"
Diseña: Héctor Balbona
Año: 2022
Nº de páginas: 102

ANA M.^a MANUEL ROSA - MUJER GIRASOL

Mujer girasol... mujer de la esperanza de las obras
Supremas como la paloma mensajera de la paz eres
De majestuosa presencia y con alas de libertad,
Siempre mirando al sol... luz esperanzadora de vida.
Te caes y te levantas al instante y te reconviertes...
Libras mil batallas y ganas mil y una guerras
En la construcción de un maravilloso camino
Bordado de rosas con sus espinas que te marcan
La dirección correcta, guiada por las estrellas
Mayores y la luna cual faro de luz ilumina
Tus noches serenas. La Madre Tierra aprueba
Tus obras como eco vital, protectora del planeta,
Del aire, del agua, de la salud en pleno y de
Los días por venir. Mujer girasol que brillas
Incansable en cada proyecto, en cada congreso,
En cada encuentro, en cada cumbre y; por ello
Brillas deslumbrando al Señor, a los ángeles y
Los arcángeles que guían cada día tus pasos en tu
Quehacer diario y aún en tus padecimientos porque
Ellos constituyen esa piedra en el zapato; pero
Que jamás te hacen arrodillar ante la desventura.
Mujer girasol que... luchas y luchas; haces y rehaces;
Buscas la verdad del universo todo y adviertes
Que la guerra es de los otros ajenos a la humanidad
De nuestra Madre Tierra. Y continúas trabajando
Por la paz, la humanidad, la solidaridad, el conocimiento
Y sobre todo la libertad... libertad de pensamiento
Y libertad de vida. Mujer girasol... crítica, hacedora,
Crítica diferenciadora con capacidad de discernimiento.
Mujer girasol giras y giras buscando la luz del sol
Y encontrando respuestas tan necesarias de la vida.
A ti hoy mi homenaje en el Día Internacional de
La Mujer 8 de marzo te digo sigue adelante
Que tus obras hablan de ti y; por ello, hoy eres
Homenajeada en todos los sitios; y que jamás,
Las palabras necias de un hombre puedan opacar
Tu brillo y tu obra que quedará como marca registrada
En la eternidad y en quienes son privilegiados
Con tu amistad y tu magnánima presencia terrenal.



Manuel Rosa, Ana María

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/03/ana-maria-manuel-rosa-san-rafael.html>

“Pluma y Tintero” disponible en versión FLIP (libro Flash) -<http://es.calameo.com/accounts/1031550>

CARMINA MARTÍNEZ-REMIS - EN UN OCHO DE SEPTIEMBRE

En un ocho de septiembre
me marché entre romances
a buscar tus ojos verdes
por los arroyos del aire.

Porque para mí los años
son rosarios de meses,
como coplas y suspiros,
como versos que no mueren.

Por el Cosmos infinito
entre siderales laurales
te buscaré con presteza
siempre en cuarto creciente
para que la luna me guie
con su voz de antiguo aceite
perfumándome las sienes,
hasta encontrar...
tus ojos verdes.



Martínez Remis, Carmina

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/03/martinez-remis-carmina-madrid-espana.html>

EDUARDO ALBERTO NICO (MAGOO) - LO QUE SUBE ES LA HUMEDAD

De debajo del agua
Han extraído durmientes
Leño que yace
Mientras la Luna se recoge
(Algo inquieta)
En la penumbra
(Tal vez se muerda los labios)
¡Es que está tan atareada la pobre
Que apenas le queda tiempo
Para ver a su Endimión!
(Subida del Monte Análogo)
¡La montaña!
La montaña, sí
La montaña
Dicen que fue una gran escalada su poesía
Su empe-cima-miento
Su en(oo)rme trabajo del mundo
Su locura
¿Hacia ese solo agujero seguiremos rodando?
¿Al pozo sin-fin?
¿Sin un refugio siquiera donde recogernos?
¿Sin costado?
¿Sin alero?
¿Sin *nada-de-nada* debajo del agua?
Hacia el solo agujero se rueda



Nico, Eduardo Alberto -, (Pág. 25 del libro en Pdf:
SERVIDUMBRES - Libro I)

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2022/07/eduardo-alberto-nico-lomas-de-zamora.html>

LYDIA RAQUEL PISTAGNESI - YO NO TE CONOCÍA

Yo no te conocía,
sabía de tu existencia
por furtivas palabras
ventanas entreabiertas
misteriosos silencios,
y lánguidas miradas.
Tampoco te añoraba,
mi vida era un bullicio,
la risa, la alegría,
los sueños de futuro,
amigos, poesía.
Tampoco comprendía
una vida distinta...
La nena consentida,
la joven triunfadora
rodeada de todo
por aquellos que te aman
y pintan espejismos...
¡Donde a veces no hay nada!
La mujer que a la vida
le pintó una sonrisa
y peleó por sus sueños,
y ganó sus batallas.
Pero un día cualquiera,
te pusiste delante.
me miraste a los ojos
y sentí como un nudo
cerraba mí garganta.
-acá estoy -me dijiste-
y tendiste tu mano,
-Soledad es mi nombre
no trates de esquivarme,
porque, aunque no me creas...,
¡LLEGUÉ PARA QUEDARME!



Pistagnesi, Lydia Raquel - Del libro: "*Azul de Adiós*"
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/06/lydia-raquel-pistagnesi-bahia-blanca.html>

Autor: Carlos Pérez de Villarreal
Título: Narraciones aventureras
Género: Cuentos – Narraciones
Editorial: MB
Año: octubre 2022
Nº de páginas: 148
ISBN: 978 987 8365 34 3
CDD: A 863



JOSÉ PABLO QUEVEDO - EL MOVIMIENTO Y LA ESTRELLA - 26

(Al poeta y amigo canario *Antonio Arroyo*)

*A ÉL (Dios) lo estabas viendo
en mis pupilas
en el relámpago del orgasmo.*

Antonio Machado Sanz (España)

Presentimiento.

Desentierro la estrella en su ser, en su cal muerta.
Desentierro lo que está en nosotros, lo que brotó
después de su rotar por lo eterno,
de su incesante afán de ser luz y planeta,
de su muerte agónica y de su alarido...
Y toda ella en mí y lo que de ella formo parte.



Quevedo, José Pablo

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/11/jose-pablo-quevedo-peru.html>

YESSIKA M.^a RENGIFO CASTILLO – LADRONA DE MIS DÍAS

Este verano pienso en ti,
y veo que nuestro amor crece,
entre violetas celestes
manos temblorosas
y mejillas sonrojadas.

Nuestro amor se hace entre cartas
a punta de chocolates
y silencios. Crece cada noche
Con las copas de vino tinto,
los tallarines de la abuela
y los temblores de nuestra cama.

Ladrona de mis días
vivimos entre el amor
arrullo de nuestros corazones, alegrando el gris del cielo
que danza con las nubes,
besando los dulces rayos y el coqueto arcoíris,
en el marrón de tus mágicos ojos.
Y finalmente, te amo sirena de mi vida.



Rengifo Castillo, Yessika María

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/07/yessika-maria-rengifo-castillo-colombia.html>

GONZALO T. SALESKY - LUZ DE LÁGRIMAS

Encontraré tu cuerpo en la ventana,
en la corteza del mar que no se rompe.
Entenderé, al fin, que nada salva,
si estás dispuesta a condenarte,
a no vivir...

A perderte para siempre
en esta luz de lágrimas,
a preferir la huida a la batalla.
El tiempo no sirve para ocultarse
ni redimir. Al fin, nada nos salva.



Salesky Lascano, Gonzalo Tomás
(Pág. 92 - Pdf del libro "ATARAXIA")

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/06/gonzalo-tomas-salesky-lascano-cordoba.html>

VICTORIA ESTELA SERVIDIO - LAS MANOS DEL MIEDO

A mi hija

¡Que nunca te prendan las manos del miedo!
Aunque descalza sangres por los acantilados del dolor.
¡Que nunca te prendan las manos del miedo!
Así naufragues en mares de penas
y grandes olas de angustia te embistan.

Bebe del coraje vístete de valentía.

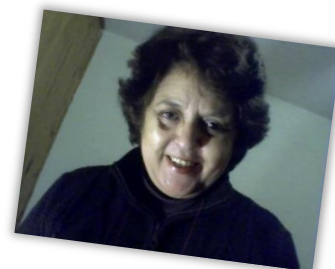
Atrévete: A trepar la cuesta, internarte en los bosques
en la selva, en oscuras cavernas
en la furia de las grandes urbes.
Sal en la noche a preguntar quién está afuera.
Como remolino gira en los desiertos a expensas del viento
sumérgete en los ríos, viértete en blancas cascadas.
Encara el peligro por grande que sea, enfrenta la vida.

Bebe del coraje vístete de valentía.

¡Que nunca te prendan las manos del miedo!
Ellas te envuelven en incertidumbres.
Miedo gran enemigo pariente cercano de la cobardía.
Te amordaza el grito, te paraliza.

Bebe del coraje vístete de valentía.

Siendo tú misma sigue creciendo
hasta donde quieras, defiende y disfruta la vida.
Si a pesar de todo un huracán muy grande te deja temblando derrama el llanto
que, si está tu acero forjado, manos piadosas
se elevarán de tus lágrimas y con amor han de salvarte.



Servidio, Victoria Estela– Del libro: “De Musas,
lamentos y escrituras” – Apartado IV: (DEDICADOS)
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2013/11/victoria-estela-servidio.html>

JAVIER ÚBEDA IBÁÑEZ - LAS ESTACIONES DEL AMOR

Primavera

en tu cuerpo
sembrado de brillantes amapolas
y margaritas que contienen deseos:
¿me quieres?, ¿no me quieres?
Pero yo sé que me quieres.

Verano

en el dulce estanque
de tu sonrisa diáfana,
velero que surca caminos de agua
on un timón de soles encendidos.

Otoño

en el regazo de tus manos siempre atentas.
Un festín de hojas pletóricas de belleza
escribe en el suelo nuestra historia de amor.
Y pasa la vida
al amparo de tus rosadas manos otoñales.

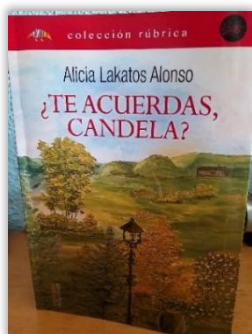
Invierno

en tus resplandecientes ojos de melodías
de cristal y vientos.
Se enciende la lumbre
cuando me miras
y el frío huye al instante si tú
estás a mi lado.



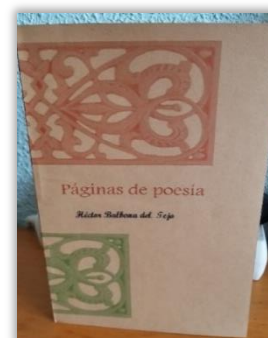
Úbeda Ibáñez, Javier – De: *En presencia del aire (y otros poemas)*

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/10/javier-ubeda-ibanez-teruel-espana.html>



Autora: **Alicia Lakatos Alonso**
Título: **¿Te acuerdas, Candela?**
Género: Novela
Editorial: Esstudio Ediciones
(Colección Rúbrica)
Año: marzo 2021

Autor: **Héctor Balbona del Tejo**
Título: **Páginas de poesía**
Género: Poesía
Edita, diseña e ilustra:
Héctor Balbona del Tejo
Año: 2021
Nº de páginas: 187



ROBERTO CARLOS DÁVILA TORRES – TRAGO AFRUTADO

TRAGO AFRUTADO
(Poema caligrama)

Al beber este trago
siento que beso tu
boca. Con aquellas
notas de ardiente
ron, lima, menta
y durazno. En
cada trago

beso

el

A

F

R

U

T

A

D

O

SABOR
DE TU BOCA.

Autor: Roberto Dávila Torres
País: Nicaragua. 3/Sept/2022
© ® Reservados Derechos de Autor



Dávila Torres, Roberto Carlos

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2013/05/roberto-carlos-davila-torres-managua.html>

DANIEL RIVERA – DORMIDA (LAS PALABRAS) – LAURA BUSTAMANTE (Ilustraciones)



Dormida,
con un otoño de palabras sobre tu piel,
palabras que dejó el embeleso de una primavera,
cuando floreció un encuentro,
cuando los abrazos treparon
el muro de los deseos mejor guardados.
Palabras que son tuyas
y que tu cuerpo
sigue escribiendo en mis ojos.
Ladrón nocturno
voy acopiándolas como tersos pétalos,
apropiándome de esa voz que nace
de tu delicioso jardín.
Noche a noche
leo los poemas que tapizan tu espalda,
los sublimes escritos que cubren tus caderas,
la majestuosa antología de versos
que ofrece tu vientre...
Las palabras son tuyas,
yo sólo las regreso a su dueña.



Bustamante, Laura.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/laura-bustamante-buenos-aires-argentina.html>

Rivera, Daniel.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/daniel-rivera-salta-argentina.html>



Autor: **Héctor Balbona del Tejo**

Título: **Un día escribí...**

Género: Poesía

Edita, diseña e ilustra:

Héctor Balbona del Tejo

Año: 2021

Nº de páginas: 167

POEMAS CON OTRO ACENTO

CLAUDIA PICCINNO

COMPAGNO DI SCUOLA

Ad un ramo
il tuo futuro regalasti.
Che scherzo maldestro mi giocasti!
Muta e attonita
mi lasciasti
a scacciare il pianto in fondo al cuore.
Eccomi!
Nella tua zavorra
sulla tua zattera,
navigo con te
senza fare rumore.
Rimbrotti silenti le onde
nel mare del nulla eterno,
voci immemori
di un tempo perduto
tra balli di bimbi
e libri di scuola.
Hai voltato pagina
senza usare le mani,
resto in castigo
senza di te.

COMPAÑERO DE ESCUELA

A una rama
rendiste tu futuro.
¡Qué treta tan torpe que me jugaste!
Muda y asombrada
me dejaste
para ahuyentar el llanto en lo más profundo del
corazón.
¡Aquí estoy!
En tu lastre
en tu balsa,
navego contigo
sin hacer ruido.
Reprimes silenciosamente las olas
en el mar de la nada eterna,
voces olvidadas
de un tiempo perdido
entre bailes infantiles
y libros escolares.
Has pasado página
sin usar tus manos,
sigo castigada
sin ti.

Piccinno, Claudia - (Págs. 34-35 – Pdf del libro “AD OGNI FINESTRA D’AZZURRO / EN CADA VENTANA DE AZUL”)

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/03/piccinno-claudia-italia.html>

Traducción: **Elisabetta Bagli**



Pluma y Tintero en Twitter:
<https://twitter.com/PlumayTintero>

ROLANDO REVAGLIATTI

YACER DESENCADENE

Yacer desencadene
sirva con chorrito desfalleciente
tilde con un clavo de olor
abone con irrestrictos suspiros
tanta ternura quebradiza
torne cofradía el diminuto hormiguero de su decoroso jardín
para que yacer desencadene una primicia
principal y bendita



Revagliatti, Rolando - Pág. 8 del libro en Pdf "Reunidos 2"
Traducido al portugués por **Ricardo Pinto**
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/10/rolando-revagliatti-buenos-aires-rca.html>

JAZER DESENCADÉIE

sirva como jorrinho desfalecente
til com um cravo de cheiro
abone com irrestritos suspiros
tanta ternura quebradiça
torne confradia o diminuto formigueiro de seu decoroso jardim
para que jazer desencadeie uma primícia
principal e bendita

MICHELA ZANARELLA




E' QUASI SERA QUI A TERRA

È quasi sera qui a terra
e il cielo si stupisce di come lo guardo
ma il mio è uno spingere vie di fuga
per stare come le rondini d'autunno.
Migro con gli occhi sotto il sole che scende
e faccio finta che sia ancora giorno.
Spero che faccia tardi la notte
perché ho bisogno di denudare il sangue alla luce
e ascoltare il tuo silenzio arrossire.

ES CASI DE NOCHE AQUÍ EN LA TIERRA

Es casi de noche aquí en la tierra
y el cielo se asombra de cómo lo miro
mas el mío es un empujar rutas de escape
para estar como las golondrinas de otoño.
Migro con los ojos bajo el sol que cae
y finjo que es aún de día.
Espero que llegue tarde la noche
porque necesito desnudar la sangre en la luz
y escuchar a tu silencio sonrojarse.

Zanarella, Michela - Traducción: **Antonio Nazzaro**
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/michela-zanarella-cittadella-padua.html>



**World
Poetry Day**
March 21

VERSES OF UNITY
A poem to commemorate
World poetry day 2023 - (21st March)

Sowing the seeds of love and compassion
Poets aspire to charm with ever-new passion,
Intimate expressions of words fasten the hearts;
In the ocean of harmony, poets enrich thoughts.

Poetic words generate a peaceful atmosphere
Positively they implant a lasting pleasure,
Even in chaotic times, they influence readers,
Truth always tastes bitter, no force can deter.

Poets prefer lasting harmony and non-violence
Poets often write against wars and violence,
Discrimination and hatred is what they shun;
They exhibit a vision of pure love and concern.

Poetry always encourages peace and integrity
With appealing poems, poets promote unity,
With the power of poetry, they seek solidarity,
Penetrating the hearts, they generate cordiality.

As wars and conflicts are ruining the human trust
Poets must play a key role to defuse mistrust,
Verses of unity ought to influence humanity,
Poets, as usual, must shoulder the responsibility.

Dr. Ashok Chakravarthy Tholana
Poet – Writer – Reviewer, INDIA



Chakravarthy Tholana, Ashok

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/03/chakravarthy-tholana-ashok-hyderabad.html>

PROSA POÉTICA

MARÍA CRUZ CANTILLO CEPEDA - ME AMO

Después de tanto dolor, entendí que no merecía la pena, estar al lado de un ser sin alma, que no aportaba nada a mi vida. Preparé mis cosas, sin mirar atrás sonriendo, sí sonriendo, no me había dado cuenta, que mi sonrisa era tan hermosa. Sentí los latidos de mi corazón, pero esta vez, no era por miedo, era por mi libertad.

Dejé aquel infierno, por mi nueva vida, soy fuerte, soy hermosa, soy libre. Y me amo, y me quiero.

Me miré al espejo, y vi a una gran mujer reflejada.

Porque mi grandeza está dentro de mi corazón.

Mi nobleza me delata.

Soy princesa, no esclava, porque mi reino es el amor.



Cantillo Cepeda, María Cruz – *Del libro en pdf “La venganza no es dulce”* – Pág. 9

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2022/07/maria-cruz-cantillo-cepeda-almaden-de.html>

RESEÑAS LITERARIAS

“LA VERDAD SOBRE EL CASO SAVOLTA” - Periodismo en favor de las causas sociales.

Por: AURORA VARELA (*Peregrina Flor*)

Esta es una novela de crímenes y de amores incumplidos, yo diría que un poco triste, porque el único personaje que puede llegar a caernos un poco bien, Pajarito de Soto, pues resulta, que trabaja en un medio de comunicación pequeño, con un sueldo que intuimos escaso, muchas horas, que vive en un sitio chiquitito, que trabaja arriesgando su vida, que es un gran amante de la justicia y de las causas, defensor de las personas que sufren y sobre las que se cometen abusos. Y, sin embargo, miren por lo que pasa, ese pajarito diminuto por todas partes, acaba muerto, su mujer enviuda con un niño chiquitín, pero su causa, su investigación, sigue adelante y todo se descubre gracias a él. La empresa Savolta queda al descubierto gracias a un periódico insignificante, a un periodista que

ya podía estar en el mejor periódico del mundo por su profesionalidad, humanidad y valor, osadía y porque es verdaderamente digno de admiración. De forma que hablaré de esta obra por partes, para que se entienda bien, pero aquí para mí, lo más importante, claro está es la intención de Pajarito, pues parte desde la nada, buscando el todo, la justicia, la paz, el bien de Barcelona, la dignidad, y ha llegado a la meta. El escenario: una Barcelona que se perdía con unas empresas de doble cara, no solamente la empresa Savolta, no solamente en la ficción de un libro de Eduardo Mendoza, su autor.

De más está decir, que todas las citas de este texto son del libro en cuestión, de Mendoza “La verdad sobre el caso Savolta”.

El papel del periodista:

El papel del periodista en la obra es claro: Domingo Pajarito de Soto quiere denunciar la situación en que viven los obreros de la conocida empresa Savolta. Lepprince, uno de los principales accionistas de la empresa, juega con él, igual que lo haría con un títere y le facilita el acceso a la empresa y a la investigación, quizás porque no creyó que un hombre de aspecto

tan descuidado como don Pajarito de Soto, pudiese llegar al conocimiento de toda la verdad, cosa que sucedió. El periodista terminó sabiendo demasiado. Lepprince, el hombre que le abrió las puertas de la empresa para que investigase trabajaba a espaldas de Savolta y en unión con el alemán Víctor Pratz para vender armas de guerra al extranjero, explotando con su acción a los obreros, que tenían que trabajar más cobrando lo mismo. Por miedo a que Pajarito de Soto le descubriese y él viera comprometida su situación y su verdadero pasado al descubierto, decidió matarle. Lo que no esperaba Lepprince es que Pajarito dejase una carta remitida a alguien a quien contaba sus descubrimientos sobre la



empresa. Por pensar que ese alguien podía ser Savolta o Pere Parells les pensó matar también a los dos, pero la carta seguía sin aparecer y sus nervios se acrecentaban. Al final, la carta llegó al comisario Vázquez, pero ya demasiado tarde. Víctor Pratz había muerto a manos de la policía al intentar cruzar la frontera y Leppince se había suicidado.

Situación de la época:

En la obra, Eduardo Mendoza, recrea una situación real. En 1919, unida a la mala situación de los obreros, el paro aumentaba, había miseria y las fábricas cerraban. Las inmigraciones procedentes de campos abandonados fluían en negras oleadas a una ciudad, Barcelona, que apenas podía dar de cenar a sus hijos. Los niños empobrecidos corrían enflaquecidos asaltando a los paseantes. Los sindicatos y sociedades de residencia habían vuelto a desencadenar una trágica marea de huelgas y atentados. Los mítines se sucedían en cines, teatros, plazas y calles. De ahí quizás, en la novela, que las denuncias periodísticas de Pajarito de Soto, a pesar de ser agradecidas por los obreros de la empresa, también eran rechazadas y consideradas problemáticas.

En su investigación Pajarito de Soto, buscó las mejores fuentes de información: los perdedores que también eran amigos: los obreros. Al poder tener acceso directo a la empresa para hacer la investigación y ser de una clase trabajadora y humilde como los obreros, no tuvo dificultad para contactar con todas las fuentes humanas que mejor podían informarle. Yo creo que Pajarito parecía un pajarillo encerrado en una jaula de cobre, que pajareaba y sacudía sus alas, sin enterarse de nada, pero no era así. Era un halcón que volaba muy alto incluso con lluvia para vigilar mejor a sus presas. Era un dragón que soltaba fuego por la boca para quemar a los injustos y era como un día domingo, día de misa y fe, luchando por liberar a las víctimas de los acosos indiscriminados de los villanos.

Pajarito no era débil ni tonto, era astuto, no corría a esconderse en plena tormenta, no decía “no” cuando quería decir sí. Y su aspecto descuidado nada dice. Es una puerta de entrada a los sitios de investigación, a las estructuras de la muerte y la desolación. No vivía encerrado en una constante playa de verano, ni, aunque fuera divertido, vivía para los demás. Con su desintegrado ser y sus rasgos de perdedor.

Personalidad del periodista:

A ojos de Miranda, Domingo Pajarito de Soto, periodista que nos retrata la historia, era un hombre que consideraba la buena moral como una necesidad de la sociedad y que la libertad debía posibilitar el vivir acorde con ella.

Miranda, que trabajó primero para el abogado Cortabanyes y luego para Leppince, no fue más que un gancho para que el principal culpable de todo: Paul André Leppince, lograra sus cometidos, el principal, aparentar ser rico para colarse en las clases altas y hacerse dueño de la empresa Savolta por medio de su matrimonio, sin amor, con María Rosa Savolta, hija única del dueño de la empresa. Este fue uno de los desencadenantes de tantos crímenes, pero con un final inmerecido: cuando la empresa llegó a Leppince, ya estaba en quiebra.

Pajarito de Soto era bueno, pero inconstante, nervioso e irresponsable, ciego para todo lo que no fueran ideales de reformas, vivía absorto en la elaboración de proclamas, reivindicaciones y denuncias. Su personalidad oscilaba entre los violentos estados de avasalladora energía creativa y súbitas depresiones que le sumían en el mal humor y el silencio. Rasgos todos que le hacían difícil la convivencia con su mujer, Teresa, que tenía sus inesperadas reacciones.

Pajarito de Soto vivía en una calle señorial y ruinoso de La Unión, lugar en que tenía un aposento alquilado. La descripción del lugar dada en el libro deja ver el descuido y abandono en que tenía su hogar:

Era un aposento rectangular, grande y poblado por un laberinto heterogéneo de muebles. En un rincón una cama de matrimonio, dos mesillas de noche, una lámpara de pie y la cunita de su hijo. En otro rincón, una mesa circundada de sillas mal colocadas, dos butacones de harapiencia tapicería, una biblioteca y un armario entreabierto. A su vez, el piso estaba sembrado de libros y periódicos amontonados invadiendo la superficie de varios muebles. Esta habitación, es un retrato típico de un artista o revolucionario. Su aspecto físico era similar al lugar que habitaba: corta estatura, cabezudo, cretino, pelo negro, manos diminutas y brazos excesivamente cortos para su exigua persona, ojos abultados y boca rasgada y carnosa, nariz chata y cuello breve.

Pero a pesar de este aspecto deplorable de Pajarito, de ser pobre e incluso parecer tonto, era un peligro para la empresa Savolta. Pajarito se había entregado a la tarea de denunciar la suciedad en la que trabajaba esta importante empresa, y a pesar de hacerlo en un periódico pequeño y de poca tirada, la información difundida podría comprometer a los principales implicados, que perderían con ello, su posición, toda su reputación y prestigio. Así pues, los artículos publicados por Pajarito de Soto en La Voz de la Justicia, así se llamaba el periódico, eran vistos por Leppince, como un eminente peligro ya que no había cobardía por parte de este pequeño periódico en difundir noticias que pudiesen implicar a renombrados ciudadanos de Barcelona, en sucios trabajos.

Los artículos de Pajarito eran directos y no ocultaban nada de lo que su autor sabía. Un ejemplo lo tenemos en el artículo del 6 de octubre de 1917, donde decía:

“La empresa Savolta cuyas actividades se han desarrollado de manera colosal e increíble durante los últimos años al amparo y a costa de la sangrienta guerra que asola Europa, como la mosca engorda y se nutre de la repugnante carroña. Y así es sabido que la ya citada empresa, pasó en pocos meses de ser una pequeña industria que abastecía un reducido mercado nacional o local a proveer de sus productos a las naciones en armas, logrando con ello, merced a la

extorsión y abuso de la situación comprometida de estas últimas, situaciones considerables y fabuloso lucro para aquella a costa de estas. Todo se sabe, nada escapa con el transcurso de los años a la luz de las conciencias despiertas y sensibles: no se ignora la índole y cariz de los negocios, ni las presiones y abusos que ha recurrido y que son tales, que, de saberse, no podrían por menos que producir escándalo y firme reproche. También son de dominio público los nombres de aquellos que han dedicado y dedican su inteligencia y denodado esfuerzo al ya citado engaño de lucro: son el señor Savolta, su fundador, principal accionista y rector del rumbo de la empresa; el siniestro jefe de personal, ante cuya presencia los obreros se estremecen y cuyo nombre suscita tal indignación y miedo en todos los hogares proletarios se le conoce con el sobrenombre de “El hombre de la mano de hierro”, y por último, pero no en menor grado, el escurridizo y pérfido Lepprince, de quien...” (1)

En este artículo, reflejo de la ideología del periodista, habla de la situación real que la empresa intenta ocultar: que su actividad está destinada a la venta de armas a los países en guerra. Más tarde descubriría que el principal implicado era el francés afincado en Barcelona Paul André Lepprince.

Pero este impulso o deseo por descubrir la verdad sobre la empresa y prometer seguir escribiendo sobre ella, se ve en el primer artículo publicado por Pajarito de Soto, en este mismo periódico:

“El autor del presente artículo y de los que seguirán, se ha impuesto la tarea de desvelar de forma concisa y asequible a las mentes sencillas de los trabajadores, aun los más iletrados, aquellos hechos que, por haber sido presentados al conocimiento del público de forma oscura y difusa, tras el camuflaje de la retórica y la profusión de cifras mas propias del entendimiento y comprensión del docto que del lector ávido de verdades claras y no de entretenidos aritméticos, permanecen todavía ignorados de las masas trabajadoras que son, no obstante, sus víctimas más principales. Porque sólo cuando las verdades resplandecen y los más iletrados tengan acceso a ellas, habremos alcanzado en España, el lugar que nos corresponde en el concierto de las naciones civilizadas, a cuyo progreso y ponderado nivel nos han elevado las garantías constitucionales, la libertad de prensa y el sufragio universal y es que en estos momentos que nuestra querida patria emerge de las oscuras tinieblas medievales y escala las arduas cimas del desarrollo moderno cuando se hacen intolerables a las buenas conciencias los métodos oscurantistas, abusivos y criminales que sumen a los ciudadanos en la desesperanza, el pavor y la vergüenza. Por ello no dejaré pasar la ocasión de denunciar con objetividad y desapasionamiento, pero con firmeza y verismo, la conducta incalificable y canallesca de cierto sector de nuestra industria; concretamente, de cierta empresa de renombre internacional que, lejos de ser semilla de los tiempos nuevos y colmena donde se forja el porvenir en el trabajo, el orden y la justicia, es tierra de cultivo para rufianes y caciques, los cuales, no contentos van explotar a los trabajadores por los medios más inhumanos e insólitos, rebajan su dignidad y los convierten en atemorizados títeres de sus caprichos tiránicos y feudales. Me refiero, por si alguien no lo ha descubierto aún, a los sucesos recientemente acaecidos en la fábrica Savolta...” (2)

Sin dudas, Domingo Pajarito de Soto tenía conocimiento de la situación e historia de la empresa. La empresa Savolta fue creada por Hugo Van der Vich en 1860 en la zona industrial de L'Hospitalet en contacto con Savolta. Su primer fin era la evasión fiscal, pero con el tiempo Savolta fue tomando la gestión de la empresa al Van der Vich irse chiflando y morir de forma trágica sin que sus hijos se hicieran cargo de la herencia. A su vez, esta empresa introducía armas de guerra obteniendo grandes ganancias por su venta en la preguerra y durante la guerra. También se dedicaba la fabricación y venta de explosivos y detonantes.

Que trampa se le tendió al periodista:

Pajarito de Soto era un hombre que conocía bien Barcelona, las zonas residenciales, los conglomerados proletarios, los barrios pacíficos y virtuosos de la clase media, los comerciantes, tenderos y artesanos. Pero por desgracia para él, llegó a conocer también demasiado bien las cosas que sucedían en la empresa Savolta. Miranda, mandado por Lepprince propuso a Pajarito hacer una investigación completa sobre la situación de la empresa Savolta, tema que ya tentaba al periodista, pero, además, le daba todas las facilidades y él aceptó. Tras hacer sus averiguaciones Lepprince corregiría algunos datos, pero Pajarito de Soto en su investigación descubrió toda la suciedad empresarial. Ya en la reunión de proletarios y patronos, a Pajarito le fue imposible ocultar sus exaltados ánimos. El que presidía la reunión era Savolta, pero también estaban presentes el abogado Cortabanyes, Lepprince y Claudedeu (jefe de los obreros). Todos chillaban y se interrumpían. Sobre todas las voces destacaba la de Pajarito de Soto, insultando, acusando y profiriendo amenazas contra los directivos y la sociedad.

Miranda, que llegó en el momento más acalorado de la situación, comprendió entonces que Lepprince estuvo jugando con Pajarito de Soto y que este en el último momento se había dado cuenta de la superchería y había reaccionado con uno de sus violentos ataques. Ahí comprendió Miranda que su traición hacia el periodista había sido completa e irreversible. En la sala de reuniones reinaba el desconcierto, hasta que un obrero rogó a Pajarito de Soto que callara y no hiciera más comprometida su situación. Que bastante lata les había dado con sus artículos y que les dejara resolver solos sus problemas. El objetivo de Pajarito de Soto era luchar contra la explotación obrera, pero los obreros se sienten perjudicados con sus redacciones. Debió ser triste para Pajarito que los motivos de su lucha no lo agradecieran las

víctimas de las agresiones en la empresa, o que las agradecieran y bendicieran, pero que en cambio, pidieran una detención de sus investigaciones y palabras.

Pajarito se fue de la lengua, pero como tonto no era, ya intuía que lo pagaría muy caro. Fue por ello que escribió una carta dirigida a Miranda pero remitida a su propia vivienda en la calle La Unión, pues si no moría no la recibiría nadie y sería él mismo el único poseedor del documento, teniendo la posibilidad de negociar con el.

Desgraciadamente Pajarito es asesinado y su cuerpo aparece a escasos dos pasos de su casa. La carta destinada a Miranda acabó en manos del comisario Vázquez y decía lo siguiente:

"Javier: Lepprince es el culpable de mi muerte. Él y un espía llamado Pratz venden armas a los alemanes a espaldas de Savolta. Cuida de Teresa y desconfía de Cortabanyes". (3)

Credibilidad del medio en las averiguaciones del periodista:

“La Voz de la Justicia” creía en las averiguaciones de Pajarito. Así a la muerte de Lepprince todos los periódicos eran unánimes a la hora de destacar la figura del financiero, silenciando el hecho de que la empresa estaba en quiebra y componiendo titulares como:

-Las ciudades las hacen los habitantes y las engrandecen los forasteros. “La Vanguardia”.

-Era francés, pero vivió y murió como un catalán. “El Brusi”.

-Fue uno de los creadores de la empresa catalana, símbolo de una época, faro y brújula de los tiempos modernos. “El Mundo Gráfico”.

Mientras, “La Voz de la Justicia”, periódico para el que escribía Pajarito, se atrevió a remover viejas historias encabezando un violento artículo con este titular:

-El perro ha muerto, pero la rabia continúa.

Pajarito fue la primera y única persona que tuvo conocimiento de la venta de armas de guerra por parte de Lepprince y Víctor Pratz, sin que ningún otro miembro de la empresa se diera cuenta. Las armas saldrían clandestinamente de los almacenes y los envíos se harían a través de una ruta fija y una cadena de contrabandistas previamente apalabrados. Con ello Lepprince buscaba amasar una pequeña fortuna para el caso de que su verdadera personalidad y calaña se vieran descubiertas y sus planes a largo plazo dieran a tierra, ver cubiertas sus espaldas. Por ello los obreros trabajaban muchas horas, para cubrir la producción y producir el armamento necesario. Los obreros querían trabajar menos o cobrar más, de ahí sus huelgas que acabaron mitigándose por dos matones que sembraron el terror entre los trabajadores.

Nos encontramos aquí con un periódico pequeño que da una noticia bomba que otros ocultan. El grado, a su vez, o nivel jerárquico de los sujetos implicados en el acontecimiento noticioso es muy alto y con una gran cantidad de personas afectadas.

Desconozco cual era la intención principal de “La Voz de la Justicia” en publicar la información. Lo que se aprecia claramente es que era un periódico de minorías, de poca tirada y aparición irregular. A su vez, hay muy poca cobardía en la publicación de noticias comprometedoras.

Por otro lado, Pajarito de Soto no tuvo miedo a las fuentes de información ni a indagar en ellas, ni tampoco a tan altos directivos de tan importante empresa para seguir con la investigación.

Los protagonistas de la novela:

Aunque el verdadero protagonista de la novela es la recreación de la ciudad catalana de los años 1917/19, fecha en la que se dieron violentos choques entre obreros y patronos, no dejan de ser coprotagonistas también: el amor por conveniencia, la lucha de clases, la muerte a sangre fría, la injusticia y la mentira.

Un ejemplo de amor por conveniencia lo vemos con Lepprince, que enamorado de la prostituta gitana María Coral, se casa con la única hija del Señor Savolta para heredar su fortuna. El revés de la vida se ve aquí cuando al final, al llegar a sus manos el poder absoluto sobre la empresa, esta está en quiebra. Junto a ello llega la noticia de la muerte de María Coral y la posibilidad de que la justicia le descubra como autor de la muerte de Pajarito, de Savolta y de Pere Parells. Como única salida a su comprometida situación, Lepprince decide suicidarse, quemándose junto a la fábrica y no quedando al final, más que ruinas.

Un ejemplo de mentira: la falsa amistad de Lepprince con Miranda al cual utilizó para buscar al periodista y conducirlo hacia un final nefasto: su trágica y provocada muerte. Falsa amistad también cuando trató el matrimonio de María Coral y Javier Miranda a cambio de una buena posición en el trabajo y unas buenas remuneraciones, cuando lo que en realidad buscaba era estar cerca de María Coral.

Un ejemplo de injusticia, cuando la ley culpaba a un grupo de obreros revolucionarios de la muerte de Savolta cuando la orden de su asesinato la dio Lepprince a Victor Pratz, el alemán que se hacía llamar Max y que fingía ser guardaespaldas. Injusticia también para con los obreros que eran explotados, mal pagados y que además trabajaban amenazados sin posibilidad de denunciar su situación.

Un ejemplo de muerte a sangre fría: la mayoría de las víctimas morían por disparos de armas llamadas por el autor de la obra pistoletazos.

La primera víctima fue Pajarito de Soto a dos pasos de su casa por Victor Pratz y por orden de Lepprince. La tercera el señor Claudedeu, "el hombre de la mano de hierro", jefe de los obreros, y según parece, a manos de éstos. Otros, algunos obreros revolucionarios de la fábrica a manos de la policía por creerles asesinos de Savolta. Otro, Pere Parells, otro de los accionistas de la empresa al estallar una bomba en su despacho por orden de Lepprince al creer que éste poseía una carta delatadora que Pajarito de Soto escribiera antes de morir y mandara por correos a alguien.

Otros ejemplos de muertes violentas: tres terroristas, uno era Lukas " el ciego " de un tiro en el cuello, otro de un balazo en el omóplato izquierdo y metralla en el cerebro, el último de un impacto en el corazón.

Un ejemplo de lucha de clases, cuando Miranda acepta el puesto de Lepprince prometiéndole que seguramente sería nombrado próximo alcalde de Barcelona y necesitaría sus servicios, o cuando Lepprince renuncia al amor que sentía por la gitana para casarse con María Rosa Savolta, matar a su padre y conducir la empresa, o cuando tras la muerte de Lepprince María Rosa pide el dinero del seguro a Miranda, para dar así un futuro y casar mejor a su hija Paulina.

Fue a causa de este seguro que Miranda prestó declaración en el tribunal de Nueva York frente al juez Davidson y contó todo lo sucedido. Lepprince en una carta dirigida a él antes de morir, le pidiera que cobrase el dinero del seguro por su muerte y se lo diera a María Rosa Savolta y a su descendencia.

Características de las noticias y recepción de las noticias de Pajarito de Soto:

La información facilitada por Pajarito de Soto le importa a él y a las personas a las que estaba destinada. Pajarito ofrece a un determinado número de personas información en la que seguramente estaban interesados pues sucede cerca de sus casas. Los intereses por los lectores son específicos, en ellos hay unidad de costumbres, sentimientos y cultura en común. La Voz de la Justicia se levantó como su nombre indica como una gran voz de las causas justas, una voz denunciante y salvadora. Los editores se pusieron del lado de los pisoteados para salvarles. Pajarito era veloz o lento según necesitase en sus averiguaciones, pero no se dormía, sabía que no podía hacerlo porque tenía una gran responsabilidad sobre sus espaldas. El periodista honra el nombre de la empresa para la que trabaja pues es un hombre bueno que clama por la ley y la justicia para los obreros y el castigo para el opresor, hasta el punto de exponer su vida y morir asesinado.

Busca la información con facilidades pues las fuentes fueron abiertas sólo para este periódico diminuto e insignificante, pero La Voz de la Justicia buscaba ante todo ser el mismo. Pasa que la investigación fue de lo mejor. Es un periodismo de investigación, medio detectivesco, que va colándose por los más recónditos rincones y va a por los apoyos suficientes en su denuncia para lograr una indemnización a terceros. Fue una frustración para ellos quedarse solos en sus revelaciones y acusaciones y la clase política no los apoyó.

Preguntando a unos y otros para sacar la más oculta información lograron su objetivo, información escondida por miedo en caso de los obreros o por maldad en caso de los individuos opresores.

Pero La Voz de la Justicia es un periódico marginal que no pudo hacer extensiva como quisiera su información a todos los medios, que no contó con el apoyo de la clase política para difundir a sus anchas su denuncia.

Pajarito era un hombre que vivía para servir a otros, para ayudarles y se volcaba en ellos para que sus derechos subieran como la espuma y nadie se los pisara.

Era un abogado de las causas justas pisoteadas por los malvados y buscaba el equilibrio en una sociedad rota.

La Voz de la Justicia se interesó en el trabajo de su periodista por la notoriedad de los sujetos investigados, la repercusión social, importante cantidad de personas afectadas por estos hechos, facilidad de la investigación, era una noticia que podría ser indicio de que habría más como ella, la exclusividad de la información, despertar la curiosidad de la gente, ser novedosos en la emisión de la información. En resumen, era una noticia bomba.

El interés del lector de la noticia va por la cercanía de los hechos, importancia de la empresa y puesto en la sociedad, dirigentes, trayectoria, beneficios para el conjunto de la población que genera dicha empresa.

La noticia era actual, próxima, conflictiva, emocionante, levantaba curiosidad y tendría consecuencia.

Las consecuencias de la publicación de esta noticia serán también noticia. Nada más que decir, una noticia BOOM.

Señores, aprendamos de Pajarito de Soto...

Citas:

- (1) - P.29 MENDOZA, Eduardo: La verdad sobre el caso Savolta.
- (2) - P.15 y 16 MENDOZA, Eduardo: La verdad sobre el caso Savolta.
- (3) - P.450 MENDOZA, Eduardo: La verdad sobre el caso Savolta.

Varela, Aurora - (Peregrina Flor)

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2014/01/peregrina-flor.html>

